

INDEXÉ

Publication No. 970

El Correo

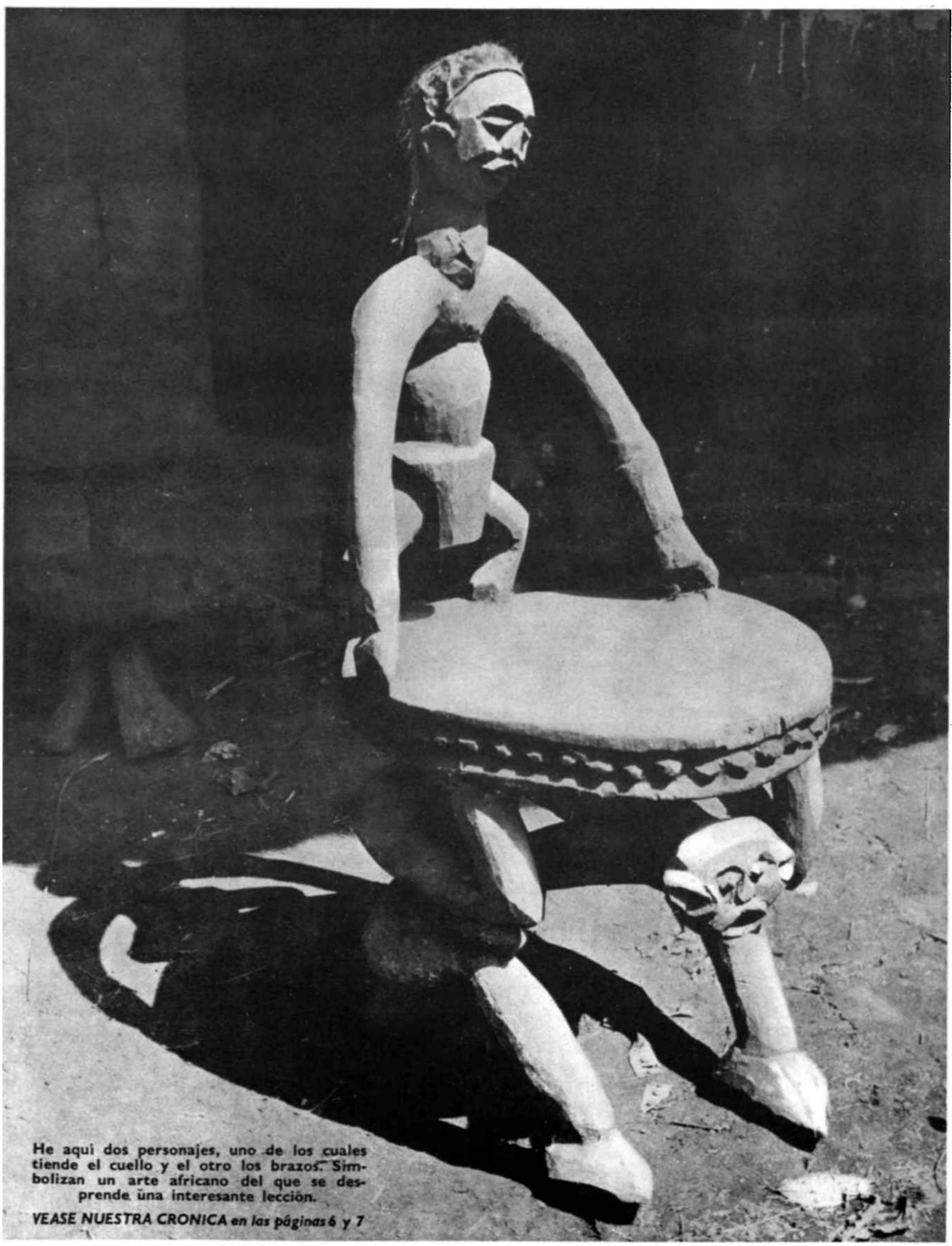
PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

PUBLICACION MENSUAL

VOLUMEN IV — N° 4 — ABRIL DE 1951



He aquí dos personajes, uno de los cuales tiende el cuello y el otro los brazos. Simbolizan un arte africano del que se desprende una interesante lección.

VEASE NUESTRA CRONICA en las páginas 6 y 7

El Correo

REDACCION Y ADMINISTRACION
CASA DE LA UNESCO
19, Av. Kléber, Paris-16*

Jefe de Redacion : S. M. Koffler

Editor español : Dr. J. de Benito
Editor francés : Alexandre Leventis
Editor inglés : R. Fenton

Reproducción autorizada

Imprimerie GEORGES LANG, 11, rue Curial,
Paris. — Publicación Unesco 970.

EL CORREO DE LA UNESCO es una publicación internacional consagrada a la divulgación de la UNESCO en el campo de la educación, la ciencia y la cultura.

¡ SUSCRIBASE HOY! Haga también que sus amigos se suscriban.

Para ello escriba directamente a la Unesco — 19, av. Kléber, Paris (16* — France —.

Precio de suscripción por 1 año : 200 frs, 1 dólar o su equivalente.

Alemania : Florian Kupferberg Verlag, Eleonorenstrasse 6, Mainz-Kastel.

Argentina (Rep.) : Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

Australia : H.A. Goddard Ltd., 255a George Street, Sydney.

Austria : Wilhelm Frick Verlag, 27 Graben, Viena I.

Barbados : S.P.C.K. Bookshop (Regional Office Caribbean Area), Broad Street, Bridgetown.

Bélgica : Librairie Encyclopédique, 7, rue du Luxembourg, Bruselas.

Birmania : Burma Educational Book Shop, 551-3 Merchant Street, P.O. Box 222, Rangoon.

Bolivia : Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.

Brasil : Livraria Agir Editora, Rua Mexico 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.

Camboja : Comptoir Cambodgien de Ravitaillement, 35, rue van Vollenhoven, Phnom-Penh.

Canadá (de lengua inglesa) : University of Toronto Press, Toronto; (de lengua francesa) : Benoit Baril, 4234, rue de la Roche, Montreal 34.

Ceilán : Lake House Bookshop, The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., Colombo.

Checoslovaquia : Orbis, Narodni 37, Praga I.

Chile : Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.

Colombia : Emilio Royo Martín, Carrera 9a, 1791, Bogotá.

Cuba : La Casa Belga, René de Smedt, O'Reilly 455, La Habana.

Dinamarca : Einar Munksgaard, 6 Nørregade, Copenhague.

Ecuador : Casa de la Cultura Ecuatoriana, av. Mariano Aguilera, 332, Casilla 67, Quito.

Egipto : James Cattan, Fournisseur de la Cour, 118, rue Emad el Dine, El Cairo.

Estados Unidos : Columbia University Press, 296J Broadway, Nueva York 27, N.Y.

Filipinas : Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos Quiapo, Manila.

Finlandia : Akateeminen Kirjakauppa 2 Keskuskatu, Helsinki.

Francia : Maison du Livre Français, 4, rue Félibien, Paris (6*). (Ventas al por mayor.) Unesco, Service des Ventes, 19, avenue Kléber, Paris (6*). (Ventas al público.)

Gran Bretaña : H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.

Grecia : Eleftheroudakis, Librairie Internationale, Atenas.

Holanda : N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.

Hungría : « Kultúra », Akadémia-u. 10, Budapest V.

India : Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, New Delhi.

Indonesia : G.C.T. van Dorp and Co, NV., Djalan Nusantara 22, Djakarta.

Israel : Leo Blumstein, Book and Art Shop, 35 Allenby Road, Tel-Aviv.

Italia : Messaggerie Italiane, Via Lomazzo 52, Milan.

Libano y Siria : Librairie Universelle, Avenue des Français, Beirut.

Malaca y Singapur : Peter Chong and Co., P.O. Box 135, Singapur.

México : Librería Universitaria, Justo Sierra, 16, México D.F.

Nigeria : C.M.S. Bookshop, P.O. Box 174, Lagos.

Noruega : A/S Bokhjornet, Stortingsplass 7, Oslo.

Nueva Zelanda : Whitcombe and Tombs, Ltd., G.P.O. Box 1526, Wellington, C.I.

Pakistán : Thomas and Thomas, Fort Mansions, Frere Road, Karachi 3.

Perú : Librería Internacional del Perú, S.A., Girón de la Unión, Lima.

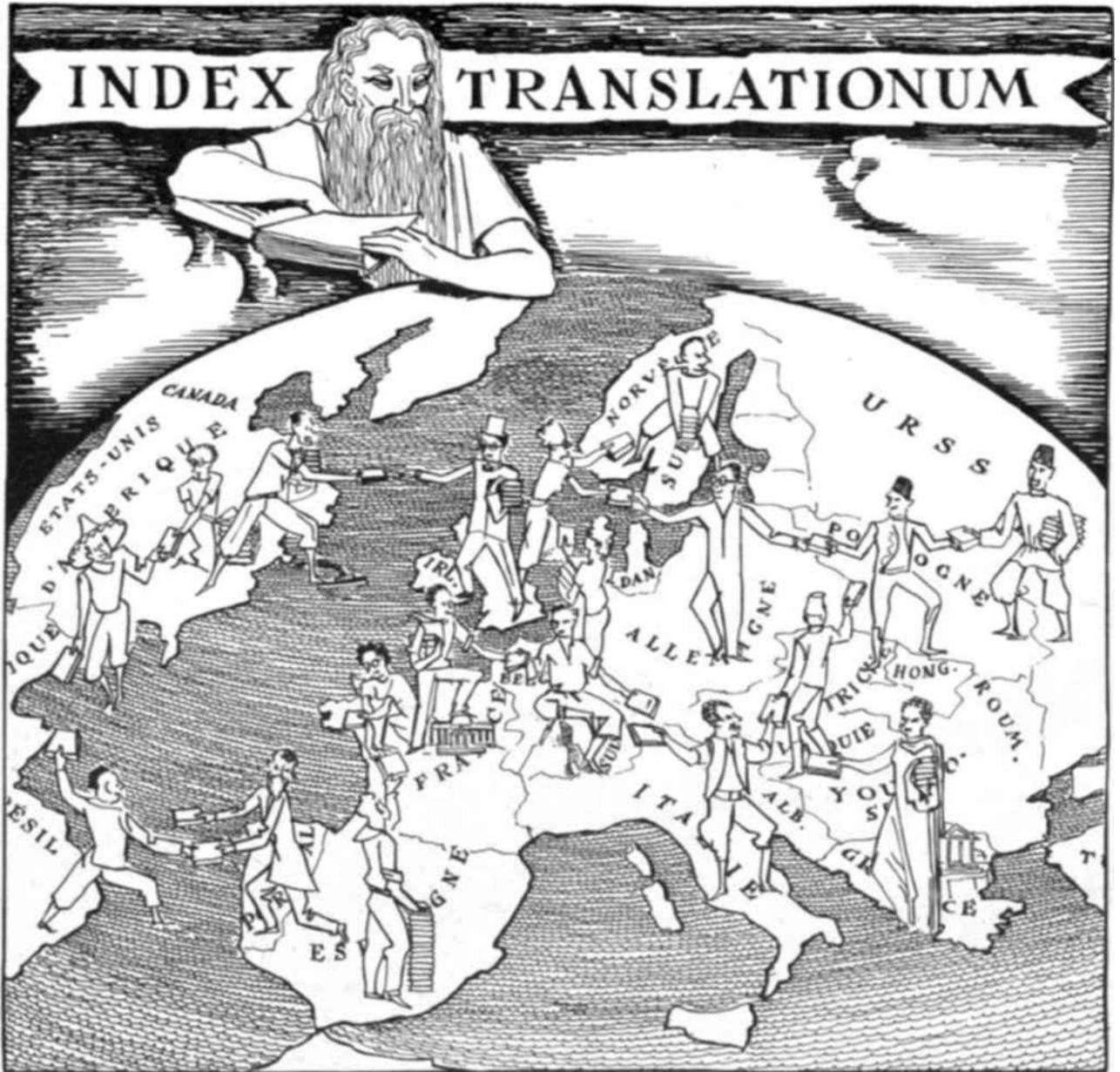
Suecia : A.B. C.E. Fritzes Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo 16.

Suiza : Europa Verlag, 5 Rämistrasse, Zurich. (Cantones de lengua alemana.) Librairie de l'Université, rue de Romont 22-24, Fribourg. (Cantones de lengua francesa.)

Turquía : Librairie Hachette, 469, Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

Unión Sudafricana : Van Schaik's Bookstore (Pty) Ltd., Libri Building, Church Street, Pretoria.

Uruguay : Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulevar Artigas 1320, Montevideo.



SIN duda alguna ha sido el patrono de los traductores el que inspiró a los editores de ese espléndido anuario, al titularlo, como convenía, en latín : « Index Translationum ». Ese repertorio internacional de traducciones, indispensable para las bibliotecas, aparecía ya antes de la guerra gracias al Instituto de Cooperación Intelectual. Después de diez años de interrupción, la obra ha sido reemprendida por la Unesco, que comenzó el año pasado una nueva serie de la cual acaba de aparecer el segundo volumen. Por otra parte, no sólo son las bibliotecas las únicas destinatarias del repertorio. En realidad es un instrumento de trabajo de gran utilidad para las agencias literarias, para los propios traductores e incluso para todos aquellos que se interesan como gentes honestas en los intercambios culturales entre las naciones, en el juego de las influencias recíprocas y en los movimientos intelectuales.

Al comparar los dos volúmenes, el de 1950 y el de 1951, se comprueba que cada vez se publican en todas partes más traducciones; lo cual no debe de asombrar a nadie. Hay sin embargo excepciones : aquellos países en los cuales existe un gran movimiento de publicaciones originales propias. El país que va a la cabeza en número de traducciones es Alemania, con 1290 en 1949; siguen Polonia, Francia, Italia y Holanda (756).

Analizando el Repertorio se observa que, cuando muchos países disfrutaban de una lengua común, suelen repartirse la publicación de las traducciones, mientras que aquellos otros cuya lengua es de corta extensión geográfica, suelen verse forzados a traducir más para tener a sus lectores al corriente de las novedades mundiales. También se ve que el intercambio de traducciones no es exactamente recíproco.

Hojeando el índice se tiene la impresión de que los idiomas de los que se traduce más son el inglés y el francés, y si el lector habita en Europa oriental, lo que se le propondrá serán casi exclusivamente libros rusos.

Respecto a los autores que se traducen más, Gøthe y Balzac, cuyos centenarios han tenido lugar en 1949 y 1950, van en cabeza, pero Hugo ha sido

traducido en ese tiempo a 13 lenguas, igual que Dickens y Tchekov. Les siguen muy mezclados, Pearl Buck, Cooper, Cronin, Dostoiewsky, Erenburg, Kipling, Mark Twain, J. London, Dumas y Stendhal. Platón ha sido objeto de 11 traducciones, mientras que Aristóteles sólo lo ha sido de 5, y Cervantes, Shakespeare, Tolstoi, A. Daudet, U. Sinclair, Maupassant y Jorge Amado le andan muy cerca. Es curioso saber que Churchill y Santo Tomás de Aquino se encuentran en iguales condiciones.

En todas las lenguas, la mayoría de las traducciones son novelas, y la elección de los demás temas varía enormemente de unos a otros lugares. Por ejemplo, Italia, Estados Unidos, Francia y México traducen con mucho gusto las obras de historia y de geografía. Hungría y Bulgaria, insisten sobre temas sociológicos y de pedagogía.

Así funciona ese intercambio cultural, a medida de las preferencias o los gustos, de la situación financiera editorial y, a veces, a pesar de fuertes

obstáculos. En 1949 los traductores rusos y polacos han dado a conocer a sus lectores más de 40 autores ingleses o americanos, entre ellos A. Huxley, Priestley y Chesterton, que ahora se leen en Varsovia. En cambio, durante el mismo período sólo una obra polaca y 16 escritores rusos —clásicos del siglo XIX— han hecho su aparición en los países de lengua inglesa.

Todavía hay otras lagunas más impresionantes, y colmarlas es una de las tareas para lo que puede ser útil el Repertorio, sirviendo de guía a los editores. Así se evitaría algo de lo que ha sucedido : que en Milán se hayan publicado casi simultáneamente dos traducciones distintas de « Tres hombres en un bote », o que, como en Alemania, se hayan hecho tres versiones de una sola novela de Alfonso Daudet.

El Repertorio es verdaderamente inagotable, prestándose incluso a un curioso estudio sobre los títulos, que, desde el punto de vista de la vitrina, tienen una gran importancia. ¿Por qué « Cloche-merle », título picaresco extendido por todo el mundo, se ha transformado en Italia, con una especie de pía castidad, en « Pecadores de Provincias »?

Bajo la advocación de San Jerónimo

BRASIL

¿Tierra de Armonía Racial?

EL etnógrafo que pase por Bahía, la gran metrópoli negra del Brasil, saca dos impresiones aparentemente contradictorias. Por un lado le sorprende la multiplicidad y la fuerza de las supervivencias africanas que han marcado profundamente la vida de la ciudad, y por otro le impresiona el pequeño número de negros verdaderamente « negros » que encuentra, incluso visitando los barrios mas populares.

Es cierto que casi toda la población de Bahía es de color, pero los cruzamientos entre blancos, indios y negros han creado un tipo original que acabará acaso por estabilizarse en esa región bajo la forma de una nueva raza.

Para quien se encuentre familiarizado con los cultos vudús de Haití nada resultará más extraño que asistir a sus contrapartidas brasileñas. Los **orixa** (espíritus-dioses), los ritos, los cantos, son, poco más o menos, los mismos, y si se diferencian de los de Haití es por tener un sabor más acentuadamente africano, porque en Bahía la costa de Africa no está lejos, ni en el tiempo, ni en el espacio. Sin embargo, los **Babalorixa** (sacerdotes), las **maes de santo** (sacerdotisas) y las **filhas de santo** (sirvientas del Dios), son a veces de un tinte tan claro que apenas si se les puede considerar como « negros ». En esa prodigiosa amalgama se manifiesta del modo más claro en el Brasil, lo que fueron las tendencias raciales que prevalecieron desde el período colonial. Tendencias que ilustra una célebre anécdota contada por Harry Koster el viajero inglés. Le preguntó a uno de sus amigos si un determinado **Capitão-mor** (comandante militar) era o no mulato, y la respuesta recibida no dejó de sorprenderle : « Era mulato antes, pero ya no lo es. » Y al pedir a su interlocutor que se explicase sobre aquel misterio, éste replicó : « ¿ Pero es que un Capitão-mor puede ser mulato? ».

Ese diálogo resume por sí solo la diferencia esencial de actitud hacia el problema racial en el Brasil y en una parte del mundo anglo-sajón. Mientras en los Estados Unidos y en Sud-Africa los hombres de color, aunque sólo tengan una gota de sangre negra, se consideran como « negros », en Brasil la situación social tiene mucha más importancia que la pigmentación de la piel. En eso los brasileños se muestran verdaderos continuadores de los portugueses y los demás pueblos ibéricos, para los cuales el sentido racial no ha tenido jamás gran significación y que se han cruzado muy libremente con todos los pueblos indígenas a los que se impusieron como conquistadores y colonizadores.

En las colonias portuguesas y más tarde en el Imperio brasileño, así como en los países de la América hispana, la suerte de los esclavos ha sido siempre más dulce que en los establecimientos franceses o ingleses, porque la Iglesia y las tradiciones jurídicas eran favorables a los esclavos y tendían a hacer respetar en ellos su dignidad de hombres. Por eso se predicaba en favor de la emancipación que era considerada como obra pía.

Desde el siglo XVIII se conocen múltiples ejemplos de rápida ascensión de los mulatos y del importante papel que comienzan a desempeñar en la sociedad brasileña.

De hecho, formaban una especie de clase media entre los esclavos y los blancos. El régimen imperial, aunque mantuvo la esclavitud, fué indulgente con los mulatos. Se les abrieron las carreras o profesiones liberales y los más inteligentes de entre ellos pudieron seguir las cosechando honores y distinciones.

Carece de interés enumerar aquí a los brasileños distinguidos o ilustres que eran mulatos y que en otras partes hubieran sido clasificados como « negros ». Esta ascensión de la sangre mezclada hacia las más altas posiciones intelectuales y políticas ha continuado, y si es cierto que el Presidente Nilo Peçanha tenía sangre negra en las venas se patentizaría con ello que los hombres de color han podido alcanzar la cima de la jerarquía social.

La prueba de que « el color » no es en el Brasil una barrera comparable a la que existe en ciertas regiones de los Estados Unidos de Norte-América, la encontramos en la creciente absorción de los elementos oscuros por los de tinte más claro. Como lo ha hecho notar Donald Pierson en su libro « Negros in Brazil », los blanco absorben a los mulatos y los mulatos a los negros, y ese fenómeno lo conoce y lo alienta la opinión pública. Sería sin

por
Alfred MÉTRAUX



★ La Casa grande u hogar de los señores, donde residían los ricos propietarios en la época colonial, y la senzala o dependencias reservadas a la vivienda de los esclavos, desempeñaron un papel capital en la evolución de la sociedad brasileña hasta el siglo pasado. En realidad, la separación racial no fué nunca demasiado estricta, y con frecuencia el esclavo era de tinte más claro que el propio dueño de la fazenda o fazendeiro. En esta fotografía puede verse una casa grande del siglo XIX, tal como hoy se conserva en el Estado de Bahía.

★ Un típico caboclo, campesino del nordeste del Brasil por cuyas venas covié sangre de tres razas : india, negra y blanca.



★ Meu Negrinho. La frase meu negro (mi negro) con sus variantes meu nego y meu negrinho, pronunciadas todas en tono suave, son términos afectuosos empleados en el Brasil incluso por los blancos cuando hablan entre ellos. De vez en cuando se escucha esa expresión de labios de un mendigo que solicita limosna a un blanco o a un mulato — si éste le parece persona respetable.

letariado no calificado que abandona las zonas rurales para responder a la llamada de una industria en plena evolución.

Conviene, ello no obstante, darse cuenta de que ese enjuiciamiento formulado en términos racistas, no es, frecuentemente, mas que la expresión de un sentimiento de clase. A causa de lo reciente que es la fecha de la liberación de los esclavos — 1888 — las gentes de color se encuentran sobre todo en las clases inferiores y constituyen el proletariado urbano y rural. La calidad de « hombre del pueblo » se asocia con demasiada frecuencia a la noción de color. Por ser inculto y no tener « maneras », es por lo que un hombre de color incurre en el riesgo de ser víctima de condescendencias envueltas en desprecio, y en virtud de ese mismo predominio del espíritu de clase, el « hombre de color », rico, instruido o culto se encuentra, por decirlo así, « blanqueado ».

Los negros y los mulatos han expresado su rencor y sus decepciones bajo una forma aparentemente racial, pero en realidad sus protestas se dirigen a un régimen de clase y no de casta. Si la vida les ha decepcionado no es tanto por haber nacidos negros, sino porque pertenecen a una clase pobre y no han podido recibir la educación, que es una de las condiciones para poder ascender en la escala social.

Ahora bien, si no todo es perfecto en el Brasil en materia de relaciones raciales, los antagonismos que acabamos de señalar no pueden producir problemas graves.

El prejuicio racial, incluso donde existe en su forma pura, se encuentra rechazado por la moral corriente y se considera como contrario al ideal humano en el que se inspiran los brasileños; al igual de la inmensa mayoría de los americanos. Pero la fuerza de la tradición ha podido facilitar en Brasil la solución del dilema. Los intelectuales brasileños se muestran orgullosos de la democracia racial que creen haber realizado, y ningún candidato a cargos públicos se atrevería hoy a presumir de sentimientos racistas.

El Gobierno brasileño se ha opuesto siempre al prejuicio y a la discriminación racial. Ya en tiempos del Imperio, en plena época esclavista, no se consideraba decente el presumir abiertamente de semejantes antipatías. Conocida es la anécdota de la que fué héroe el arquitecto mulato André Rebouca. Invitado a un baile de la Corte de Pedro II, se mantenía junto al alfeizar de una ventana, no atreviéndose a mirar a los bailarines porque se sentía voluntariamente « ignorado » por ellos. La emperatriz se dió cuenta de lo embarazoso de su situación y le envió a buscar para solicitarle que bailase con ella.

La Conferencia General de la Unesco en 1950, ha tomado la iniciativa de llevar a cabo una gran información en el Brasil sobre los factores psicológicos, sociales y económicos que explican la naturaleza de las relaciones raciales en ese país. La reacción de los sociólogos brasileños que han solicitado explorar todos los aspectos, favorables y desfavorables del problema, revela el sentimiento de confianza con que todo ciudadano del Brasil puede afrontar la situación racial en su país.

embargo un error querer simplificar demasiado la realidad brasileña. Si frecuentemente se celebran matrimonios inter-raciales, lo cierto es que tienen lugar entre personas de la misma clase social y que rara vez se efectúan entre personas colocadas en los extremos opuestos de la gama de colores.

Así es como el Brasil puede ponerse de ejemplo como país en el cual las relaciones entre razas son relativamente armónicas, pero sería acaso excesivo afirmar que el prejuicio de razas se desconoce. Cierta número de escritores brasileños no han ocultado su pesimismo racial en cuanto se refiere a los negros. El folclore brasileño contiene una serie de proverbios raciales, en los cuales se niega a los negros las calificaciones o los adjetivos que se aplican a los seres humanos. Una canción muy conocida traduce ese prejuicio latente.

Se trata de un negro que enumera todas las cosas buenas que son negras

—el café, la jaboticaba, los ojos de la Virgen, la barba de San José, pero que comprueba, no sin ironía que « solo el blanco no quiere ser negro, ni aun el mulato lo quiere ser ».

Esas pullas no impiden que las gentes del pueblo se entiendan bien a pesar de la diferencia de pigmentación, pero a medida que se asciende en la escala social, las manifestaciones concretas de prejuicio racial se multiplican, aunque no se trata nunca de manifestaciones de carácter cínico, sino que todas ellas reposan en convenciones tácitas : una especie de « acuerdo entre caballeros », convenido en detrimento de los negros.

Otra sombra en el cuadro tradicional de las relaciones raciales en el Brasil nos la suministra el despertar de un verdadero racismo en las clases obreras de ciudades como São Paulo y Río de Janeiro. Sus orígenes son económicos, porque con él se expresa el temor de la competencia que representa para los obreros blancos la llegada de un pro-

El trabajo retorna al ciego el gusto de vivir

por Sir Clutha Mackenzie



Sir Clutha Mackenzie, uno de los paladines mundiales para el mejoramiento del trabajador ciego, perdió totalmente la vista en 1915 durante la campaña de Galipoli en la primera guerra mundial formando parte de las fuerzas expedicionarias de Nueva Zelanda. Fué uno de los primeros estudiantes en la Residencia de San Dunstan para soldados, marinos y aviadores ciegos, fundada en Londres en 1915. Vuelto al servicio, se dedicó a editar el periódico del Ejército Neozelandés en Europa haciendo en él interesantes crónicas del frente. Cuando terminó la guerra, se entregó de lleno a procurar el bienestar de los ciegos. En 1935 fué promovido "caballero", por su obra en Nueva Zelanda.

En 1942, a requerimiento de la Oficina Inglesa de la Guerra, reingresó en el Ejército con la tarea de ocuparse de la rehabilitación y reeducación de los ciegos de guerra en el Sudeste de Asia.

Sir Clutha, hombre sólido a sus 56 años, ha viajado solo por todo el mundo a lo largo de 30 años de trabajo en su especialidad. Consejero de la Unesco en la actualidad para los problemas del Braille, ha preparado en los dos últimos años el plan necesario para poner a punto un sistema internacional especial de los signos del Braille para los ciegos de todas las naciones. En febrero, Sir Clutha asistió a una Conferencia Internacional del Braille, reunida en Beirut bajo los auspicios de la Unesco, para convenir un alfabeto Braille uniforme, que podrán utilizar más de cinco millones de personas ciegas en la India, Sudeste de Asia, Medio Oriente y África. El nuevo alfabeto así creado, reemplaza más de veinte sistemas locales Braille todavía usados hoy en esas áreas.

En un cierto número de países orientales está bastante adelantada la educación y entrenamiento de los niños y adultos ciegos que tratan de aprender un oficio o profesión que haya de permitirles ganarse la vida el día de mañana. Y no sólo se procura esto sino también que puedan desempeñar una vida ciudadana normal, con todo lo que ello implica: deportes, entretenimientos, intereses sociales, responsabilidades ciudadanas, calor de hogar, etc. El conseguirlo ha constituido durante mucho tiempo un ambicioso objetivo.

Desgraciadamente, son todavía muy escasos los países donde esa meta ha sido alcanzada. Casi tres cuartas partes de los ciegos del mundo residen en Asia y África, donde su « liberación » no llega a más del uno por ciento. La gran mayoría continúa mendigando por las calles, los mercados y a las puertas de los templos. Muchos subsisten solamente gracias a un sistema familiar que responsabiliza a los miembros más afortunados de

la familia del mantenimiento de los enfermos, incapacitados o ancianos de la misma. Pero esto, naturalmente, supone una existencia de carácter negativo. Las mentes y los músculos acaban atrofiándose.

Uno de los más interesantes trabajos que me haya cabido desempeñar fué la dirección de un centro de rehabilitación para ciegos hindúes y del Asia Sudoriental durante la última guerra. He aquí uno de los casos que se me presentó: durante una visita a un hospital de Karachi, me encontré con el cabo Bishan Das, gravemente herido en el Norte de África. A mis preguntas sólo respondía con sollozos. Consideraba que la vida estaba para él terminada y que sólo le cabía aceptar con sumisión la voluntad de Dios. Sin embargo, admitió finalmente el acudir a uno de nuestros centros de entrenamiento y fué el primero de los acogidos a ellos que completó el curso de diez y ocho meses. Aprendió mecanografía, la lectura y escritura del Braille, el oficio de cordelero y el tejido del newar (fibra utilizada como susti-



HAY CIEGOS DE TODAS LAS EDADES. Este es un chiquillo ciego de cuatro años, que aprende a leer el tiempo en un modelo especial de reloj "Braille" con números en relieve. Ese reloj constituye para él el primer resquicio por el que vislumbra la gran esperanza.



RESURRECCION. Tres soldados, ciegos de guerra, descendiendo por la plancha de desembarco al regresar a sus casas. Sus sonrisas expresan cómo han recuperado la confianza en la vida, después de algunos duros meses de reeducación en un Centro de Rehabilitación de Ciegos.

tuto de los resortes en las camas hindúes). Al terminar su curso, partió hacia su hogar, en un lejano valle del Himalaya.

Un año después, Bishan Das regresaba entre nosotros a proponernos un negocio. Próspero y feliz se había convertido en un personaje de su pueblo. Sus dos oficios de cordelero y tejedor le mantenían sumamente ocupado. Por si fuera poco, se había convertido en el escribano de su localidad, redactando cartas a sus paisanos en una máquina de escribir con caracteres latinos. Los hombres de su pueblo se sentaban frente a la puerta de su casa, contando largas historias y fumando sus pipas al mismo tiempo que realizando sus transacciones comerciales. Las opiniones del cabo eran escuchadas con respeto. Entre otras cosas, quería aprovechar un torrente que pasaba detrás de su casa y construir una aceña. ¿Quién podría financiarlo? Nosotros lo hicimos, y Bishan Das continuó prosperando con su nuevo molino.

Entre las personas como Bishan Das y yo existe siempre una razón de amistad y comprensión. Así ha sucedido desde que fui herido en Turquía por un obús en el año 1915... Cuando me trasladaron a un hospital británico algunas semanas más tarde, Sir Arthur Pearson, el gran dirigente ciego de Saint Dunstan, me tomó a su cargo. Cuando aún estaba convaleciente, aprendí mecanografía, y, permaneciendo todavía en cama, escribí un artículo cuyo tema me fué sugerido por Sir Arthur. Pocos días después, el correo me traía un sobre con el ejemplar de uno de los principales diarios de Londres, donde había aparecido mi artículo, y, adjunto al mismo, un cheque por cinco guineas. Con semejante principio en el periodismo, mis temores y mi depresión comenzaron a desvanecerse. Al cabo de un año, regresé al Ejército, dirigiendo un periódico de las Fuerzas Expedicionarias Neozelandesas. Por lo tanto, no me fué difícil saber cuál era el estado de ánimo de Bishan Das al sentirse herido y conocer la alegría que debió experimentar al reconquistar una personalidad normal, venciendo el mundo de oscuridad que le rodeaba.

Otros cuatro hombres que asistían a nuestro Centro hindú de capacitación, un sik, un bengalí, un punjabi musulmán y un capitán inglés, no solamente habían perdido la vista sino también sus dos brazos. Su vida fué sumamente penosa hasta que, gracias a las pensiones acordadas por las autoridades británicas, pudieron adquirir dos manos ortopédicas. ¡Qué deprimidos nos sentimos todos cuando partieron hacia Londres por vía aérea los primeros moldes de sus muñones!

Uno de esos soldados, Gulam Quadir, tenía sólo 18 años y estaba lleno de esperanzas para el porve-

nir. Le enseñamos el idioma inglés y la mecanografía, preparándole asimismo como orador y propagandista de nuestra obra. Su máquina de escribir era de un modelo particular, proyectada para poder ser manejada con los muñones.

En los países orientales, los misioneros eran con gran frecuencia nuestros adelantados, ayudando a que los ciegos pudieran recuperar sus capacidades. Entre dichos misioneros se encontraba, por ejemplo, el Padre Jackson, un sacerdote ciego de la Iglesia Anglicana, que había partido hacia Birmania hacia 35 años y que, mediante un extraordinario esfuerzo y una profunda devoción, pudo conseguir la creación de una de las mejores organizaciones asiáticas dedicadas a la educación de muchachos y muchachas ciegas y a la colocación de los hombres y mujeres así impedidos.

Bajo un calor asfixiante y una humedad terrible, con solana y sandalias, recorría los caminos y senderos de ese extenso país predicando los evangelios y descubriendo a los ciegos un nuevo y maravilloso mundo espiritual. Murió todavía joven, trabajando hasta el último instante de su vida, pero su labor había de dejar una huella indeleble en favor de los ciegos.

Los misioneros habían abierto el camino, consiguiendo la ayuda de los príncipes y efectuando una notable obra filantrópica, que se tradujo en la instalación de algunas escuelas especiales para la reeducación de ciegos. Estos primeros esfuerzos no comprendieron, sin embargo, sino un escaso número de las muchas víctimas de la ceguera, aun cuando bastaron para demostrar que los ciegos chinos, hindúes, persas y árabes poseen una actividad intelectual tan poderosa como los europeos y tan susceptible, por lo tanto, de ser aprovechada en beneficio de ellos y de la colectividad.

Pero la asistencia a las escuelas no basta. Es necesario, también, el adiestrarlos en el aprendizaje de un oficio o profesión, capacitándolos para vivir por sus propios medios. Una escuela moderna para los ciegos debe hoy poseer ciertos aparatos y utensilios en adición al equipo corriente. Sé de cincuenta escuelas especiales para ciegos, distribuidas en toda Asia, donde semejante equipo sería recibido como una verdadera bendición. Cada estudiante ciego precisa una máquina de escribir con el sistema Braille, el papel de escribir para éste, de bastante espesor — por lo tanto, de precio algo elevado —, y un punzón de punta redonda para fijar los caracteres en escritura corriente. Para efectuar ésta, se atraviesa el papel por su cara inversa, mediante las combinaciones de puntos que constituyen el sistema Braille. Ello es barato y bastante sencillo, pero tiene el inconveniente de que el alumno no puede leer su propio escrito mientras lo está realizando.

Revolución educativa en Siria **EL GOBIERNO DECRETA LA MOBILIZACION GENERAL DE LOS DIPLOMADOS**



SIRIA es en la actualidad teatro de una revolución sin precedente.

Y aunque interesa a todos los planos de la vida nacional, es en el aspecto cultural en el que realiza las transformaciones más profundas.

¡Revolución totalmente pacífica! Mientras otros países, metidos en la carrera de armamentos, han tenido que llegar al reclutamiento militar obligatorio, en Siria se ha establecido un Servicio obligatorio de enseñanza. De acuerdo con la Constitución de Octubre último, se ha decidido que en un plazo de 10 años el analfabetismo habrá tenido que desaparecer de su territorio. De ahora en adelante desde las orillas del Eufrates hasta el anti-Líbano, desde los desiertos de la Arabia Central hasta las riberas del Tigris y del Taurus, se realiza una obra inmensa para dotar a todos, ciudadanos, agricultores y beduinos nómadas, de la facultad de acceder a la educación y a la cultura.

El Gobierno pone a disposición del Ministerio de Educación todos los medios necesarios para que lleve a cabo su misión. ¿Cómo, por de pronto, reclutar el personal necesario? No ha habido la menor vacilación en adoptar la extrema medida del Servicio Social Obligatorio. Todo sirio o siria, titular de un diploma de estudios secundarios o superiores, se encuentra obligado a suministrar «servicios» de enseñanza en una «Casa del Pueblo».

« CUANDO FUÍ MAESTRO... »

ESAS « Casas del Pueblo » que se abren por todas partes en el país, son centros culturales creados en las escuelas primarias y elementales. Su tarea es la de llevar a la población los conocimientos prácticos y técnicos y, sobre todo, emprender la alfabetización de los adultos.

La obligación de enseñar abarca a todas las personas que hayan recibido su título en los últimos diez años. Además, se impone, con una duración de tres meses, a todo candidato para una función pública, quien, al terminar el periodo, presentará un testimonio escrito del director de la Escuela en la que haya trabajado y que legalizará el Director Provincial de Educación. De ese modo, el administrador de correos, el alguacil de un tribunal o el aduanero que vigila las fronteras, podrán, más adelante, evocar el recuerdo de los tiempos en los que

por Camille Aboussouan

trabajaban en el Servicio Social, de manera análoga a lo que hacían otros, recordando los tiempos jóvenes de su vida de cuartel. Pero, ¿es que las escenas de los patios de recreo no serán más emocionantes con la perspectiva del pasado que las del campo de maniobras?

Esta movilización general de los diplomados deja todavía pendientes considerables dificultades. ¿Cómo proveer, por ejemplo, de número suficiente de escuelas a los cientos de miles de nómadas que habitan en las tribus? El material — cartillas y pizarras — ¿tendrá que seguir a lomo de camello las peregrinaciones de los alumnos desde los lugares de pasto del ganado a los centros de invierno? Cuatro experiencias de educación fundamental han dado, a este respecto, notables resultados. En la actualidad, se procura multiplicar las escuelas que dan una enseñanza especial adaptada a las condiciones del desierto. Se reserva un lugar muy importante a las lecciones de



cria, recurso ordinario de las tribus; pero no se olvida por ello el cultivo de la tierra, porque hay el propósito de lograr que renuncien al nomadismo y se transformen en pueblos agrícolas sedentarios.

En cuanto a las poblaciones rurales alejadas de los centros urbanos, se crean escuelas que facilitan una enseñanza primaria y profesional. La construcción de los edificios supone gastos muy elevados y para ello se solicita una contribución a los habitantes del lugar.

Así es como una experiencia que más adelante se generalizará, se efectúa ahora entre los mohafazats de Damasco, del Eufrates y de Alepo. Las municipalidades imponen una piastra (400 piastras equivalen a un dólar aproximadamente) por cada kilo de cereales que venden a la Oficina del Trigo, o por cada consumo de bebida y por cada aparato de radio. El producto de ese impuesto indirecto se utiliza en la circunscripción misma en la que se percibe. De esa manera, el parroquiano de los cafés, cuando ve elevarse los muros de la escuela construida en buena piedra y en buenas maderas, tendrá la satisfacción de decirse a sí mismo que él tiene algo que ver en todo aquello,

bién como puntual contribuyente o como débil bebedor...

El esfuerzo no es menos importante en las aglomeraciones urbanas. La instrucción primaria prepara a los jóvenes ciudadanos para la vida de los oficios y asegura la formación de una mano de obra especializada.

SIRIA DESPIERTA

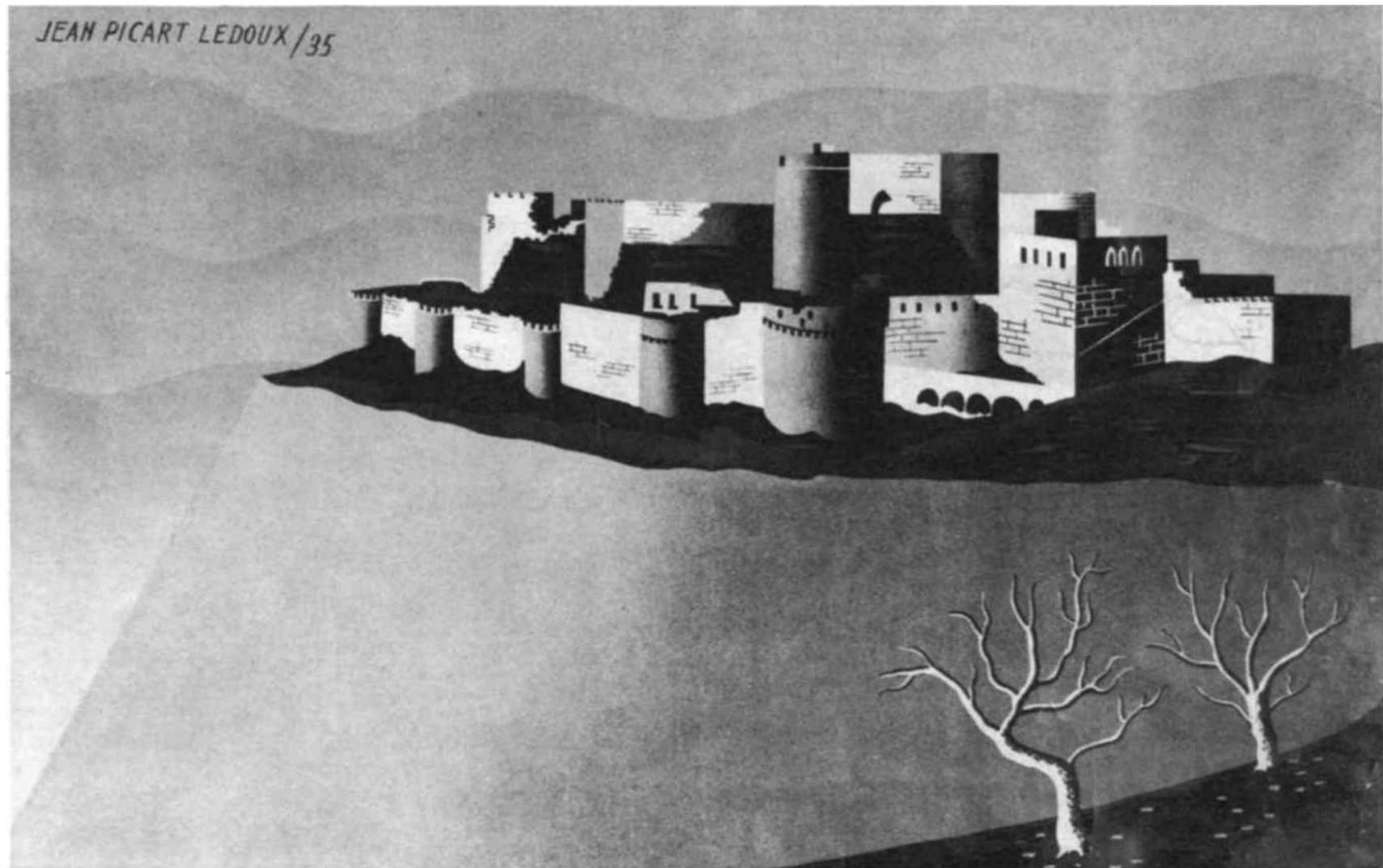
HAY, un verdadero entusiasmo en la población que pone en esta obra educativa la esperanza de hacer renacer el gran periodo en el que el humanismo clásico árabe era el mas eminente representante de la Filosofía, de las Ciencias y de las Artes.

Esta revolución cultural ha hecho pasar de 1070 a 2000, el número de escuelas elementales y de 64 a 110 el de escuelas secundarias. Ha asegurado ya la creación de 10 escuelas profesionales y de seis escuelas para la formación de profesores y maestros. Ha abierto más todavía la puerta de la enseñanza a la mujer, que representa hoy el tercio de la población escolar de Siria y el quinto en la Universidad de Damasco. Dentro de 10 años probablemente las muchachas se encontraran en igual número que los muchachos.

La educación absorbe el 20% del presupuesto nacional de 1951, y en los años próximos esa proporción se elevará al 25%, lo que no tiene precedente en el país.

Así es como se alcanzará la finalidad suprema que la Constitución señalaba a la educación: « Debe tender a la formación de una generación fuerte físicamente y en su manera de pensar, creyente en Dios, virtuosa, orgullosa de su patrimonio árabe, con un satisfactorio bagaje intelectual, consciente de sus obligaciones y derechos, movida por el interés general y embebida del espíritu de solidaridad y fraternidad nacionales ».

Esas palabras se transforman ante nuestros ojos en una realidad. Damasco, capital de los Omeyyades; Damasco, con trescientas mezquitas que dominan con sus minaretes azules la ciudad mas antigua del mundo, hogar de la renovación cultural mas atrevida, prepara a un país rico en tradiciones para participar plenamente en la vida presente y futura de la comunidad humana. ¿ Hay algún ejemplo mas reconfortante que el de esa admirable revolución incruenta? »



Los árabes custodian los vestigios de las viejas Cruzadas

¿Cuándo hubieran podido imaginar los cronistas de la Edad Media que andando el tiempo los Gobiernos de los Estados árabes, sucesores del Islám, contra el que se levantaron las Cruzadas, iban a gastar parte de los presupuestos de sus países en restaurar y conservar los viejos castillos, desde los cuales los caballeros y las mesnadas entervorizadas por Pedro el Ermitaño o por San Luis se lanzaban al ataque para la conquista de los Santos Lugares? Y, sin embargo, ese es el programa que han puesto a punto y previsto en sus menores detalles, para su ejecución, en los próximos meses de verano, los Departamentos de Antigüedades de Beirut y de Damasco. A pesar del desgaste de los siglos, los antiguos guardianes de los pasos estratégicos que conducían a Tierra Santa nada habrán perdido, para los turistas de 1951, de su incomparable majestad, y los fondos asignados por los Gobiernos sirio y libanés impedirán que las viejas torres se desplomen totalmente arruinadas. La primera consignación de 20 millones de francos (60.000 dólares) se invertirá en beneficio del Castillo de Beaufort, cuya imponente mole del siglo XIII sigue dominando el camino de Damasco a Sidón, en donde ocho de los arcos del puente del Castillo del Mar parecen estar ya a merced de la piqueta demolidora, y que se va, sin

embargo, a tratar de salvar y reconstruir. Más lejos, a lo largo de la costa azul de la antigua Byblos, en Gebail, se ha estado trabajando el año pasado en la reparación de la torre del puerto, y ahora las cuadrillas de obreros prestan sus cuidados a la Catedral. El símbolo imperecedero de la arquitectura de las Cruzadas, el famoso Krak de los Caballeros, situado encima de la ruta Tripoli-Homs, se conserva bien. Este año, como en los precedentes, el Gobierno sirio ha concedido las cantidades necesarias para evitar su ruina. El campo arqueológico es amplísimo en ese Medio Oriente, pero las actuales condiciones económicas impiden a las autoridades dedicar las fabulosas cantidades que se necesitarían simplemente para la conservación de los monumentos antiguos. Esa es la razón por la cual, tanto en la costa fenicia, como en las tierras del interior, muchos castillos o fortalezas, que fueron avanzadas de los cruzados, se encuentran actualmente abandonados. Por fortuna, el viejo sentido caballeresco sarraceno no se ha extinguido y gracias a los cuidados de los aldeanos, los restos de esos monumentos evocan todavía la colorida atmósfera, ingenua y terrible a un tiempo de la gran epopeya cristiana que llevaron a cabo Templarios, Hospitalarios y las demás órdenes militares, con sus caballeros y hombres de armas.

La lección de Abosolo Simeón obrero Africano y artista de talento

LA CULTURA



EL HOMBRE, LA PANTERA, LA MUJER Y EL ELEFANTE. Para esculpir su poste, el artista no se ha guiado, en orden a sus registros superpuestos, por ningún escrúpulo de precedencia. Sólo ha tenido en cuenta la estética y un sentido del natural.



DOS NIÑAS BAMILEKÉ cuya caja craneana ha sido voluntariamente deformada (a la moda del país) mediante masajes hasta la osificación definitiva.



EL ASIENTO PERLADO DEL JEFE : pantera en gruesas azules y blancas



EL TRONO DEL JEFE es también de perlas y en él dos personajes hacen oficio de asiento y de respaldo no demasiado confortables.

La ayuda a los países para desarrollar su cultura, según sus tradiciones y sus características propias, constituye una de las finalidades de la Unesco. Es, pues, natural que nuestra Organización se interese por los problemas culturales del Africa negra y colabore con el Instituto Internacional Africano, concediendo a ese Organismo subvenciones que han permitido a numerosos etnólogos proseguir en ese aspecto importantes trabajos. Gracias a ese apoyo, el Instituto ha podido hacer aparecer, además del Boletín Analítico Africanista, varias obras de sociología, y en la actualidad está organizando una misión internacional de etnólogos. Con ese mismo espíritu de colaboración, la Unesco ha concedido bolsas de estudios a jóvenes investigadores africanos y ha reunido un comité de expertos para la conservación y el desarrollo del arte popular, cuyas recomendaciones se refieren en una parte muy amplia a los problemas de Africa. Esas recomendaciones, que destacan ante todo la necesidad de una comprensión fraternal y el respeto por las culturas locales, coinciden con las conclusiones del reportaje que aquí publicamos, confirmando, de una parte, los principios generales en que la Unesco se inspira, y por otra, las reflexiones que su propia experiencia personal ha sugerido a un trabajador de la enseñanza.

Por fortuna, desde 1920, el arte africano no se considera ya desdeñosamente como un juego de salvajes.

Ha inspirado a pintores europeos, ha ayudado a Matisse y más tarde a Picasso para reducir la naturaleza —como decían ellos— a sus bases geométricas.

Pero la verdad es que si los artistas —no el gran público— aprecian por su valor estético las estatuillas, las máscaras o los objetos rituales que los viajeros suministran a los museos y a los chamarreros, son sin embargo incapaces de explicar su sentido. Se niegan a ir más allá de lo que es la impresión o la devoción, y dejan a los etnólogos el cuidado de decir la importancia que esas formas de arte tienen a los ojos de sus creadores africanos.

No hay, sin embargo, problema más importante. En el pórtico de Chartres parece autorizado no admirar más que el genio del escultor.

Pero al mismo tiempo se sabe cual era la fe que animaba a ese artista; a qué visiones respondían para el imaginero esas vírgenes, esos ángeles o esos reyes. En realidad, el artista del siglo XII esculpía y pintaba una virgen y no una estatua o un vitral. Los etnólogos nos dicen que lo mismo sucede con los africanos. Y nos recuerdan oportunamente que no puede conocerse el arte de esos pueblos más que después de haber estudiado las condiciones sociales, técnicas y religiosas; y al final de ese estudio demuestran siempre que ese arte, cuando es auténtico, es un arte sagrado. Ante las efigies de los antepasados, las máscaras funerarias y los instrumentos para los sacrificios que los blancos exa-

minan con curiosidad, los negros se conducen con una conciencia, estética a veces, pero siempre religiosa.

Dice el etnólogo : « Los cultos nuevos transforman y destruyen el arte negro »

Las creencias, las costumbres y la sociedad toda, que durante siglos dieron lugar a esas creaciones, se encuentran en la actualidad profundamente modificadas cuando no están amenazadas de destrucción. Nuevas religiones (shamanismo, Islám, cristianismo) y nuevas instituciones de las naciones coloniales o protectoras se extienden rápidamente hasta el corazón del continente negro. No es éste el lugar indicado para deplorar esos cambios; pero el hecho es que, sobre el arte tradicional, tales cambios ejercen una influencia aparentemente de lo más nefasta.

« En todas partes —dice Marcel Griaule— en donde las instituciones de los negros llegan a ser alcanzadas por los nuevos cultos y por medidas administrativas, el arte se transforma o desaparece. »

Aunque baste para el etnólogo, esta conclusión no puede satisfacer ni a los africanos ni a los artistas que han admitido definitivamente en su museo imaginario las obras de arte de la Guinea, del Sudán y del Congo. ¿Es qué cuando los mitos que sostenían su universo pierdan su poder el negro será incapaz de la creación estética? ¿Es qué no va a poder evolucionar, ya que la evolución parece obligada, sin abandonar las formas de arte que había heredado de su tradición, pero que al mismo tiempo expresaban el acuerdo profundo con una sociedad, con un mundo o con una cultura?

Ninguna respuesta doctoral conviene a estas preguntas, y nos limitaremos aquí a contar la historia de un joven profesor, M. Raymond Lecoq, que al desembarcar en Africa, hace cinco años, tuvo que resolver prácticamente, aunque en escala reducida, el problema que se plantea en todas las sociedades que hasta hace 30 años se llamaban primitivas.

« Yo no tenía derecho a enseñarles a dibujar »

En 1945, cuando se le envió al Camerún, había en Duala y en Ebolowa centros profesionales encargados de formar albañiles, carpinteros, ebanistas y ferroviarios y, además, alguna gente joven destinada, según parece, a perpetuar el arte popular.

En Ebolowa, una cooperativa de artesanos reunía a más de cien obreros, aprendices y alumnos. El Prof. Lecoq recibió el encargo de transformar esa cooperativa en una escuela de artesanía y al mismo tiempo se le pedía que estudiase un plan de organización del artesanado para el conjunto del Camerún.



CALZON EN BATIK, decoración añil, piel de pantera prendida a la espalda y rodeada de plumas de turaco, capucha decorada con perlas, casco en tronco de cono con figurillas, látigo de danza, cota de caballo y manga de mono, son los elementos de la danza indígena que inspiran el arte de Abosolo Simeón.

ES CAMBIO, NO EMPRESTITO FORZOSO



cre-rojo, azul ultramar, blanco y negro con perlas en la nariz y en la frente.



ESTE ARLEQUIN no haría mal papel en una exposición de Picasso, aun cuando la pantera tiene aquí mucha importancia.

dentel no podía imponerse a su sinceridad y a su poder de observación.

«Aconsejé a Simeón que no volviese a la escuela»

LECOQ pidió entonces a todos sus alumnos que ejecutasen un modelaje o una escultura, inspirándose en una escena de la vida corriente. El ensayo fué terminante: una media docena de estatuillas revelaban verdaderos artistas. Un obrero, sobre todo, se distinguía de tal modo que iba a poder ayudar muy eficazmente el trabajo del instructor francés. No sólo era un escultor de talento, sino que trabajaba como creador, según las tradiciones y la estética de su pueblo.

Ese obrero, el artista Abosolo Simeón, corría el riesgo, a pesar de su talento, de seguir también la suerte de sus camaradas y de hundirse, voluntariamente o no, en la imitación estéril. A pesar suyo, el Prof. le influía: «Entonces, le aconsejé que no volviese a la Escuela, que trabajase en su casa y que una vez al mes viniese a enseñarme su producción.» El resultado rebasó toda esperanza. Abosolo creó un taller con seis aprendices, y su trabajo, inspirado a veces en la vida local y a veces en la mitología, fué notable, sorprendiendo tanto a los africanos como a los blancos.

Dos años más tarde, la producción de la Cooperativa de Eholowa se ejecutaba casi por completo sobre los modelos que Abosolo renovaba con la mayor frecuencia posible, a fin de obstaculizar la fabricación



EL ARTISTA HA TRATADO ESTE TEMA con el respeto que conviene tener hacia las estatuas de los antepasados. De izquierda a derecha: el jefe actual, su padre y su abuelo. Las estatuas se encuentran situadas a la entrada de la jefatura manteniendo un aire digno y sereno.

en serie y mantener constantemente despierta la atención de los artesanos.

Objetos de mobiliario, estatuas, retratos, y estilización de animales; esculturas todas ellas que, evidentemente, no llevan en sí el poder sagrado que les comunicaba antes la religión de la que estaba impregnada la vida entera de los antepasados de Abosolo, pero cuyas formas seguían siendo, o por lo menos procedían, de las formas elaboradas desde hace largos siglos en los linderos del bosque y en las riberas del Níger. La misma simplicidad, la misma visión sintética, frecuentemente las mismas técnicas y, por último, según las palabras del maestro francés, «la misma impresión de fuerza y de eternidad».

No siempre es obligatorio transmitir la antorcha

ESA es la lección que se desprende de la aventura de Abosolo Simeón. Su arte no es ya una función social, ya no encarna una tradición ni una costumbre ni una fe. Su talento estaba en cierto sentido «disponible» y hubiera podido envilecerlo por los más bajos intereses comerciales. Bajo la influencia de un profesor procedente de Europa hubiera podido ser un escultor, como otro cualquiera, sin raíces profundas; un artista aceptable y mediocre. Tuvo, sin embargo, la suerte de encontrar un educador lo suficientemente avisado y bastante discreto como para animarle, librándole probablemente de cual-

quier posible complejo de inferioridad, lo que le permitió, por último, llegar a ser, para su propia expansión espiritual y para el enriquecimiento cultural de sus compatriotas, un buen escultor bulú.

Esta aventura parece muy sencilla, pero es necesario, sin embargo, subrayar su auténtico sentido, en el momento en que el desarrollo económico del África Negra va a exigir de los educadores una excepcional vigilancia, si quieren salvaguardar el genio de los pueblos a los cuales hay que ayudar. La cultura es cambio, no empréstito forzoso. No hace mucho pudo leerse en una revista que, además, se calificaba ella misma de «colonial»: «Puesto que la evolución de lo autóctono comprende la enseñanza de la historia, de la geografía, del latín y de las ciencias, etc. ¿Por qué no inculcarle los cánones de la forma humana y no transmitirle la antorcha que nuestros artistas fueron a recoger a la Grecia y a la Roma antiguas?»

Si tales pretensiones triunfasen, habría que sentirlo no sólo por lo autóctono, sino por la civilización. Vale más volver al buen sentido de nuestro Maestro Lecoq:

«Estoy convencido, dijo, de que un artista que tuviera el valor de olvidar su cultura occidental y de estudiar el arte del país en el cual tuviese que dirigir la artesanía, podría y debería salvaguardar el sentimiento artístico de los africanos, demasiado inclinados, quizás, a imitarnos superficialmente, mientras nosotros buscamos en su tierra una juventud perdida.»



TAM-TAM DE DANZA. Unas cariátides soportan el tronco decorado de serpientes, camaleones y figuras yacentes.

LA UNIVERSIDAD DECANA DE AMERICA SAN MARCOS DE LIMA (1551-1951)



por José de Benito



LA ciudad era reciente. Apenas hacía quince años que Francisco Pizarro la había fundado en las márgenes del río Rímac. Con sus nueve calles a lo largo y sus trece a lo ancho, la traza tenía el aspecto clásico del tablero de

ajedrez de las « civitas » romanas.

« Desde fuera -decía Fray Reginaldo de Lizarraga- no parece ciudad, sino bosque, por las muchas huertas que la cercan... Con sus naranjos, sus parras grandes y otros frutales de la tierra »; y Cieza de León nos habla de sus « muy buenas casas, algunas muy galanas, con sus torres y cercados, la Plaza grande y las calles anchas ».

De los 458 solares de la ciudad -a cuatro por manzana o cuadra- muchos quedaban aún por edificar, y la mayor parte de las casas construidas -no obstante los adjetivos del cronista- eran de adobe con techos de esterilla, excepción hecha de las iglesias y conventos, que iban surgiendo bajo el impulso de las órdenes religiosas y en cuya arquitectura comenzaba a reflejarse la riqueza de las tierras descubiertas y la fe de los pobladores blancos dispuestos a la evangelización de los naturales.

LA TRADICION

ESA era la ciudad de los Reyes del Perú -la actual Lima- a la cual, el 12 de mayo de 1551, por Cédula expedida en Valladolid, el Emperador Carlos V había concedido, accediendo a sus deseos, un « Estudio General » o Universidad, con algunos de los privilegios que tenía la famosa Universidad de Salamanca, fundada en 1220 y que por esa época reunía más de seis mil estudiantes y sesenta cátedras, provistas por concurso público en el que votaban todos los elementos universitarios, de bachilleres a catedráticos.

La vida universitaria tenía ya en España secular tradición. En el siglo XIII, once leyes de las Partidas de Alfonso el Sabio habían regulado y definido las Universidades o Estudios; desde los lugares donde establecerlos y el sistema lectivo, hasta la fraternidad de escolares y maestros, privilegios y honores, pruebas para ocupar las cátedras e, incluso, el establecimiento de librerías en las proximidades de la Universidad. No es, pues, raro que siendo España el país que primero había legislado sobre universidades con carácter general, accediese a los justos deseos de la reciente y rica colonia del Perú, por tener un Estudio General, en el que los nacidos ya en aquellas tierras pudieran prepararse para ejercer convenientemente las profesiones liberales y las artes; ni es tampoco extraño que los Virreyes Hurtado de Mendoza y Toledo pusieran el máximo empeño en crear y organizar aquel Estudio General, que a los pocos años de fundado sostenía cátedras, no sólo de Derecho, Medicina, Artes, Astronomía, Teología y Cánones, sino también dos de Enseñanza de la Lengua Quechua.

Hay que reconocer que el clima de la colonia en sus primeros tiempos no era un ambiente ideal para que prosperase una Universidad. Las disputas entre Pizarro y Almagro, el recelo de muchos de los indígenas recién convertidos o aun insumisos y las pretensiones, mal encubiertas a veces, de las órdenes religiosas por acrecentar sus respectivas esferas de influencias, tenían que reflejarse en los primeros pasos del Estudio de Lima.



LA PLAZA. Cieza de León nos habla de sus « muy buenas casas, algunas muy galanas, con sus torres y cercados, la plaza grande y las calles anchas ». Lo mismo se nos presenta hoy la prestigiosa capital de Lima.

EL PROTOCOLO

Los Dominicos, en cuyo convento se había establecido la Universidad, trataban de monopolizar la enseñanza cerrando las puertas a maestros laicos o de otras congregaciones; pero el Cabildo de la Ciudad y demás autoridades propugnaron y consiguieron, en los primeros años de Gobierno del Virrey Toledo, la secularización de la Universidad, no sin que ello diera lugar a movidos incidentes.

Un día, durante un solemne acto de repetición del licenciado Castañeda, en la Iglesia del Convento de los Dominicos (sobre cuya utilización por la Universidad secularizada había habido ya agrías disensiones), se produjo un pintoresco tumulto. Asistía el Rector seglar, los Doctores, el Provincial de Santo Domingo y el Prior de San Agustín. En ocasión anterior, la Universidad había olvidado colocar en estrados a los dos dignatarios eclesiásticos -Provincial y Prior- y aquel día, en represalia de lo acontecido anteriormente, el Provincial de Santo Domingo y el Prior de San Agustín ordenaron poner sus asientos en medio de la Iglesia, con menosprecio claro del Claustro Universitario. Apenas había comenzado a hablar el Licenciado Castañeda, cuando el Provincial -según dice el documento del Archivo de Sevilla, que narra lo sucedido-, pronunció « palabras descomedidas » y al intentar restablecer el orden el Rector, los frailes de la Comunidad, de acuerdo con su Superior, comenzaron a cantar en el coro y a hacer sonar estrepitosamente la campana grande del convento, impidiendo así la continuación del acto, que quedó ahogado en violentas resonancias litúrgicas. Claro está que entre las autoridades eclesiásticas de la época había en todas partes de altanería y violencia, y no sólo semejantes sino mayores. Conocido es el caso del Cardenal Wolsey que años antes había llegado a abofetear a un legado del Papa y aún le amenazó con encerrarle en la Torre de Londres.

LA UNIVERSIDAD SEGLAR

ESAS incidencias afirmaron al Virrey Toledo en la necesidad de independizar la Universidad de la Conventos, y no sólo adoptó para ello medidas llenas de buen juicio, sino que se dirigió al Rey Felipe II, quien por su Cédula de 30 de diciembre de 1571 aprobó el haber quitado la Rectoría que los Dominicos tenían en Lima y manifestó su conformidad con todo lo actuado por el

Virrey. A partir de aquella disposición, la Universidad busca y encuentra acomodo fuera de la Casa dominica, contribuyendo a los gastos de instalación, para que ésta se acelerase, muchos de los Doctores del Claustro.

El funcionamiento de la Casa de Estudios de Lima se regulariza; el número de alumnos y de Cátedras progresa constantemente, primero en el edificio a que se trasladó, siendo Rector el Dr. Juan de Herrera, situado cerca de la Iglesia de San Marcelo, y poco después, en su instalación definitiva, que tuvo lugar en la « Casa de Recogimiento de Mestizas, Hijas de Conquistadores », llamada de San Juan de la Penitencia, elegida por el propio Virrey con el consejo del Rector, de los Doctores y de otras personas « celosas del bien público », que procuraron encontrar un local: « con salidas al campo y plazas para que los estudiantes se pudieran juntar y conferir sus lecciones y recrear sus ánimos », según se establecía en una de las viejas leyes de Partida.

El azar -según cuenta Ricardo Palma en sus « Tradiciones Peruanas », y lo confirma un documento del Archivo de Indias de Sevilla-, resolvió el problema del patronazgo de la Universidad, insaculando varios nombres de Santos y de Evangelistas en un sombrero, por no haberse logrado mayoría absoluta de votos en las reuniones preparadas a ese efecto. Y designado patrono el Evangelista San Marcos, bajo su advocación funcionó el Estudio y con su nombre es mundialmente conocida la Universidad de Lima, que cumple cuatro siglos de función docente no interrumpida.

Diez y seis cátedras funcionaron ya desde 1577 y fué en ese año cuando comenzó a explicar la de « lengua de los indios » el Dr. Juan Valvos, primer Doctor criollo que recibiera grados en la Universidad.

La satisfacción por la buena marcha de la Universidad limeña la demuestra otra Cédula de 1588, en la que, para dar mayor auge al Estudio General de San Marcos, se concedió a los graduados de sus Facultades -bachilleres, licenciados y doctores- el privilegio de que gozasen « en todas las Indias occidentales » de las libertades y franquicias (franquicias) de que gozan en estos reinos (España), los que se gradúan en el Estudio y Universidad de la Ciudad de Salamanca, así en el no pechar (pagar impuesto) como en todo lo demás ».

La Universidad de San Marcos supo siempre, a través de todas las inevitables vicisitudes, defender celosamente su libertad en la elección de Rectores, conferida al Claustro desde sus primeros tiempos, y mantuvo los concursos públicos para la provisión de sus cátedras en garantía de la competencia de sus maestros. Como toda institución de larga vida, ha conocido momentos de esplendor y de dificultad, días amargos, como aquel en que sufrió un incendio en su magnífica biblioteca, y horas solemnes y gratas, como las que se apresta a vivir conmemorando su lejano nacimiento y su trabajo ininterrumpido, que le confieren, entre las Universidades del Continente americano, un decanato ejercido con toda dignidad.



UNA FUENTE. « Desde fuera, no parece ciudad, sino bosque, por las muchas huertas que la cercan... con sus naranjos, sus parras y otros frutales de la tierra. »

LOS PROYECTILES COSMICOS Y LA INVESTIGACION



HORA Y MEDIA EN LA VIDA DE LAS ESTRELLAS : Una viva fotografía de un nuevo cometa, obtenida con una cámara de 18 pulgadas y cinco minutos de exposición desde el Observatorio del Monte Palomar, en California. Esa especie de rayas luminosas son las estrellas, que a causa del rápido movimiento del cometa dan la sensación de que le acompañan.

Por Maurice GOLDSMITH

UNA emisión radiofónica procedente de la gran Nebulosa de Andrómeda ha sido captada recientemente en nuestro planeta. Este hecho constituye un acontecimiento científico de enorme importancia en la empresa secular del hombre por conocer mejor el universo.

La prensa se ocupó poco de este acontecimiento. Quizás dicha omisión tuvo una justificación sencilla, pues los periódicos estaban muy ocupados aquellos días en seguir las evoluciones de un astro desconocido, que se aproximaba a la tierra a gran velocidad y se hablaba de la perspectiva de una peligrosa colisión. Sin embargo, todo aquello fué pura patraña, y mejor hubiera sido que la prensa informase de como dos astrónomos británicos, utilizando el mayor radio-telescopio del mundo, habían descubierto, pocos meses antes, que Andrómeda « emite » en una onda larga de 1,69 metros.

Hasta hace poco tiempo la astronomía era una ciencia « visual »: la simple vista y el telescopio servían para sus observaciones. Hoy, una moderna rama de la Ciencia, la radio-astronomía nos abre otra ventana sobre el mundo y nos permite utilizar nuevos instrumentos para el estudio de los espacios interplanetarios.

La gran Nebulosa de Andrómeda es el vecino más próximo de nuestro universo. Por su estructura, su magnitud, el número de estrellas, es semejante a nuestra galaxia. De modo que cuanto más conozcamos a Andrómeda, tanto mejor conoceremos nuestro propio firmamento. En realidad cuando observamos a Andrómeda, estamos mirando hacia atrás, en el espacio y en el tiempo, porque son alrededor de 800.000 años luz los que separan a esta Nebulosa de la Tierra. Lo que significa que la vemos no como es hoy, sino como fué muchísimo antes de que existiese el hombre en nuestro planeta.

Desde el día — hacen ya unos tres siglos y medio — en que Galileo aplicó su ojo al primer telescopio que construyó él mismo y comenzó a comprobar en el espacio las pruebas de la teoría de Copérnico, aquella teoría que produjo una enorme revolución en los conocimientos de la humanidad, hemos adelantado mucho en el conocimiento de nuestro planeta.

Los hombres de ciencia se han preocupado constantemente por conocer lo que pasa en los espacios interplanetarios. Por esa razón acogieron con enorme interés la noticia del descubrimiento del mayor cráter aerolítico del mundo en los eriales de Ungava, al norte del Estado de Quebec.

Un cráter de este género nos permite descubrir lo que sucede en los inmensos espacios del universo. Su origen no es otro que el choque de un bólido contra la corteza terrestre. Cuando esos proyectiles cósmicos no caen en la tierra se llaman meteoritos. A esta categoría se asimilan los meteoros, bólidos o estrellas fugaces que se pierden en el espacio y que contemplamos atravesar el cielo, en las noches despejadas, como haces de luz. Se estima en alrededor de 5.000 millones el número de estos bólidos que diariamente surcan la atmósfera terrestre; de ellos sólo algunos caen en la tierra, ocasionando grandes destrucciones.

Los únicos seres humanos que han asistido a la colisión de un aerolito con la tierra son los habitantes de la aldea siberiana de Novopokrovra, a algunos centenares de kilómetros de Vladivostock.

Según el relato del Dr. Otto Struve, Catedrático de Astronomía de la Universidad de California, publicado en Junio de 1950, en la revista « the Scientific American » : « Eran las 10,35 de la mañana, hace unos cuatro años, cuando los niños abandonaron precipitadamente la escuela, asustados por una llamarada que parecía un gigantesco relámpago. Centenares de personas que vivían en la misma región donde cayó el aerolito pudieron contemplar perfectamente ese fenómeno celeste. Destacándose en el azul del firmamento, vieron una bola de fuego, tan brillante como el sol y de un tamaño aproximado al de la luna llena, que se dirigía velozmente hacia el sur,



EL MOVIMIENTO DIURNO. Como consecuencia de la rotación de la tierra sobre sí misma parece que todos los astros giran alrededor del polo celeste. En una bella noche de luna dirigí un aparato fotográfico hacia la estrella polar y dejé abierto su objetivo durante 1 h. y 30 minutos. Si lo hacéis obtendréis una placa análoga a esta en la cual cada estrella marca su desplazamiento bajo la forma de un arco de círculo (la estrella polar ha marcado un trazo grueso un poco más abajo del centro). Abajo, la silueta de una cúpula abierta con el interior iluminado.

arrojando una lluvia de chispas y dejando tras sí una especie de estela fulgurante que muy pronto se convirtió en un rastro negro. En el espacio de cuatro o cinco segundos el bólido se había perdido de vista en dirección a las montañas Sikhotaalin de la Siberia Oriental. »

Una expedición científica moscovita investigó la región en donde el aerolito había caído. Se descubrieron más de 100 hoyos, algunos de 9 y 12 metros de profundidad y de un diámetro de 25 metros, esparcidos en un sector de dos kilómetros y medio. Era como si se hubiese precipitado una « lluvia de hierro ». Las rocas habían sido pulverizadas, los árboles arrancados de cuajo y proyectados a varios kilómetros de altura; el suelo aparecía incrustado de fragmentos aerolíticos, pedruzcos de metal cuyo peso variaba desde unos pocos gramos hasta centenares de kilos. Según varios científicos, el bólido que chocó contra la tierra no pesaba menos de un millar de toneladas y su diámetro alcanzaba unos diez metros.

En general, los meteoritos pasan a una distancia de la superficie terrestre que varía entre los 65 y los 135 kilómetros. La luz y el calor que des-

prenden proviene de su fricción con el aire. Su origen es similar al de los cometas y de las galaxias. Cuando el bólido entra en la atmósfera terrestre su velocidad puede calcularse en 40 kilómetros por segundo. Pero, según va aproximándose a nuestra superficie, su velocidad disminuye a causa de la resistencia del aire que va en aumento.

El intenso calor que esto determina funde y evapora en la atmósfera el metal de los bólidos de escaso tamaño. No llegan, pues, a la tierra sino aquellos cuya masa es lo bastante considerable para no desintegrarse con la fricción.

El estudio del paso de los meteoritos por las capas superiores de la atmósfera ha revelado, mediante la aplicación de nuevas técnicas, entre las cuales se cuenta la radio-astronomía, algunos hechos curiosos. Así, por ejemplo, se ha podido saber cuál es la temperatura del aire a esas alturas, resultando que hace mucho más calor a 65 kilómetros de la corteza terrestre que al borde de ésta, lo que no deja de ser sorprendente si se tienen en cuenta las bajísimas temperaturas de la estratósfera.

Como lo observa el Dr. Harlow Shapley, Director del Observatorio de la



ESTE CRATER se produjo en la tierra de Arizona por un meteorito que cayó en tiempos prehistóricos. Tiene cerca de una milla de extensión y varios centenares de pies de profundidad.

Quando el vino no es vino

¿ CUANDO no es vino el vino ? La respuesta depende del lenguaje en el cual se describa esa antiquísima bebida.

Eso es más o menos lo que demuestra Ernesto Slater en una introducción a uno de los más conocidos diccionarios de ingeniería que existen.

« Tome usted — escribe — el mejor de los diccionarios Inglés-español y busque en él el equivalente a la palabra inglesa « spade » (pala). En muchas partes del Sur de Europa y de Sud-América por ejemplo, si usted habla de una pala el labriego cree que se refiere uno a una hoz, y cuando él habla con usted de una hoz usted cree que se está refiriendo a una pala.

El único camino para saber que una pala no es una pala es llamarla « azada ». Pero esto es inexacto. Para el inglés la azada es más delgada y mas ancha y tiene los cantos hacia arriba. Es una pala plana, no una pala cortante como la que uno se imagina. Sin embargo, en algunas partes de España, de Portugal, de Brasil, del Perú y de Chile, por ejemplo, « azada » es la mejor palabra que puede emplearse para un entendimiento general de la palabra.

Lo que decimos de la pala — escribe Slater — puede aplicarse a otros objetos y expresiones cuya comprensión incorrecta ocasiona equívocos en el comercio internacional y crea barreras para la comprensión internacional.

Es este un problema serio, que ha estudiado el Dr. J. E. Holmstrom, del Secretariado de la Unesco en su Informe sobre los Diccionarios científicos plurilingües.

El Informe estudia el modo racional de traducir técnicamente, la necesidad de diccionarios que especifiquen los objetos y el modo de poner remedio mediante la cooperación de organizaciones técnicas internacionales.

Hace tiempo que tales propósitos existen, porque el hecho de no haberse producido una convención general, determina la necesidad de encontrar las equivalencias en los diversos lenguajes de uso más extendido. El intercambio científico para el aumento de los conocimientos se ve dificultado por la falta de precisión de muchos de los vocablos.

Esta situación que es peligrosa, aun tratándose de traducir a una sola lengua, llega a constituir un caos cuando se trata de comprender a varias, porque si es difícil encontrar a veces en una equivalencia exacta, el problema se multiplica hasta el infinito cuando la equivalencia hay que encontrarla en distintos diccionarios.

Algunos diccionarios se encuentran agotados y los más de entre ellos es por puro azar si resultan útiles para el tipo de trabajos de que se trata. El Informe de la Unesco va acompañado de un apéndice bibliográfico en el cual se comprenden no menos de 1.044 diccionarios especiales clasificados bajo 224 rúbricas y publicados en 45 lenguas (el precio de esta publicación de la Unesco es de 65 centavos de dólar).

Universidad de Harvard, los aerolitos « suministran referencias precisas sobre las altas regiones atmosféricas, que nos serán de la mayor utilidad en el desarrollo de los aviones estratosféricos de reacción y de los transportes-cohetes del futuro. La envoltura gaseosa de la tierra que hasta hace poco estuvo exclusivamente reservada a la trayectoria de las estrellas fugaces, se ha convertido en un nuevo objetivo de la ambición humana, no contenta en confinarse a la superficie de la tierra y a la atmósfera inmediata. »

El hombre desea remontarse más cada día. Los aerolitos le revelarán los medios que necesita para realizar su anhelo.



EN LA PRESENTE FOTOGRAFIA VEMOS A VARIOS TRABAJADORES BRITANICOS, franceses y norteamericanos durante una fiesta dada en honor de los trabajadores que asisten a la escuela de adultos de la Force Ouvriere en Saint Malo, Francia.



LOS TRABAJADORES INGLESES abandonan, acompañados de sus familias, el muelle de Westminster, en Londres, para realizar una excursión veraniega por el río Támesis. Se estima que 150.000.000 de trabajadores en el mundo gozan de vacaciones anuales pagadas.

TAMBIEN LOS OBREROS VIAJAN

SI hace 50 años se le hubiera ocurrido a un obrero pedir un billete de coche-cama en un ferrocarril europeo, se le hubiese dicho que sólo había billetes de primera clase; como no había para cama billetes más baratos, difícilmente podían ponerse a la venta.

Hoy viajar ya no es un lujo. Las jiras colectivas organizadas, las tarifas familiares reducidas, las colonias de vacaciones, etc., han contribuido a poner los viajes, que después de todo constituyen la única lección directa para la mejor comprensión internacional, al alcance de un número cada vez mayor de personas.

El grupo más amplio de posibles viajeros lo compone la población obrera mundial. En la actualidad, en muchos países, las vacaciones retribuidas se han aceptado como parte integrante de la economía nacional.

Una reciente encuesta, realizada por el Sr. Arthur Haulot para la Unión Internacional de las Organizaciones Oficiales de Turismo, estima que cada año disfrutan de vacaciones pagadas; lo que traducido a términos personales significa que, anualmente, 150.000.000 de trabajadores y sus familiares se formulan a sí mismos esta pregunta: ¿A dónde vamos a ir?

No es ésta una pregunta de respuesta fácil y, a pesar de los esfuerzos para la reducción de los precios de viaje, éstos constituyen todavía una carga bastante fuerte para la mayor parte de la clase que vive de un salario. Sólo en una nación europea se estima que el 40 % de los trabajadores que disfrutan de vacaciones pagadas nunca dejan sus hogares.

El año pasado, la Unesco y la O.I.T., —dos Organizaciones Especializadas de las Naciones Unidas—, se han preocupado de esos esfuerzos es el libro «Trabajadores en el Extranjero», que se proyecta publicar en este mes, como suplemento del anuario de la Unesco para las becas y bolsas de estudio internacionales, titulado «Estudios en el Extranjero».

La finalidad de este libro la explica en unas palabras de prólogo el Dr. Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco, diciendo: «Trabajadores en unas palabras del prólogo el Dr. vir a los trabajadores de los Estados Miembros de la Unesco y a las Organizaciones voluntarias existentes en ellos que se ocupan de estimular y extender las diferentes actividades educativas para incrementar la cultura y unir a los hombres de diferentes países que se consagran al mismo trabajo». Después rinde homenaje a los esfuerzos de los iniciadores y a la labor de las organizaciones obreras, por haber mostrado a sus miembros la vida y el trabajo en otros pueblos. «Desde comienzos de este siglo, afirma el Director General, los lazos internacionales entre las Organizaciones de Trabajadores se han estrechado y al mismo tiempo sus necesidades educativas y culturales han merecido una atención creciente».

«Trabajadores en el Extranjero» presenta un panorama de las oportunidades de viajes internacionales puestas al alcance de los obreros. Así, para 1951, enumera los viajes de estudio, las escuelas y seminarios internacionales de verano, las becas disponibles y, finalmente, los programas trazados para fomentar los movimientos internacionales de aprendizaje.

El Servicio de Intercambio de Personas de la Unesco, que contribuyó, en



RECIENTEMENTE TERMINÓ EN LOS ESTADOS UNIDOS un cursillo de seis semanas para varios trabajadores franceses que querían informarse de la organización sindical norteamericana. En la foto superior vemos a dichos trabajadores regresando en autobús del aeropuerto de llegada a París, acompañados de sus hijos que fueron a recibirlos.

colaboración con la O.I.T., a preparar este libro, reconoce que «Trabajadores en el Extranjero» es un primer esfuerzo y no pretende enfocar el problema en su totalidad. Se limita, principalmente, a las oportunidades de viajes ofrecidas a los trabajadores en los países europeos y en los Estados Unidos.

Este libro informa que 103 Organizaciones de trece naciones ofrecen a los trabajadores becas y bolsas de duración variable; además, que 72 Organizaciones de once naciones dirigirán este año numerosos viajes de estudio. En el mismo libro, la Unesco señala que esas oportunidades de intercambio de empleo, aunque de difícil realización, son el mejor medio por el cual los trabajadores de diferentes naciones pueden llegar a una mejor comprensión. De acuerdo con este plan, obreros textiles del norte de Francia y del centro de Inglaterra, por ejemplo, podrían intercambiar sus trabajos y conocer así algo de la vida de los países vecinos.

Los principales obstáculos para esos viajes son las complicaciones administrativas, como el permiso de trabajo, las diferencias de jornales y los pagos a los familiares que permanecen en los hogares.

Se expone también la necesidad de una mejora en el aspecto financiero. En la mayor parte de los intercambios de corta duración, el costo del viaje corre a cargo de los mismos trabajadores. Hay algunas excepciones afortunadas.

Una de ellas fué la jira de tres semanas por los Estados Unidos, organizada en 1950 por 31 diarios suecos y la revista «Folke i Bild», en que las organizaciones patrocinadoras pagaron todos los gastos. En otros casos, la nación visitada podría cubrir los gastos de un viaje de grupo, una vez cruzada la frontera.

Los casos mencionados de oportunidades de viaje son numerosos. Así, la excursión de estudios organizada por la Asociación Turística de Ferroviarios en París. En este año, la Asociación ha organizado 15 jiras por Francia, Suiza, Túnez, Luxemburgo, Austria y Finlandia. Gracias a esos viajes, se ha podido visitar desde los países escandinavos hasta África del Norte.

Otra importante organización en este terreno es el Colegio Popular Superior de Linz, en Austria. Comprende cursos breves para trabajadores de todas las naciones y ha organizado para el verano próximo viajes de estudio a Francia, Inglaterra, Suecia, Suiza y Dinamarca. Una organización austriaca, la Federación Vienesa para la Educación del Adulto está planeando para el próximo verano un viaje internacional de estudio, de tres semanas, a través del Mediterráneo. Visitará Italia, el Sur de Francia, España, África del Norte, Malta y Sicilia.

En Bélgica, la Federación Internacional «Semanas del Arte», ha publicado un plan de viajes de diez días por Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia Italia, Holanda y Suiza.

El libro señala, a lo largo de los países que estudia, otros ejemplos semejantes. La Asociación de Viajes de Trabajadores en Londres ha anunciado cinco itinerarios de la capital en ocho días, en los que se incluyen visitas a las fábricas y al Centro de Rehabilitación de los Trabajadores Noruegos. En Holanda se ha anunciado una visita en barco de los trabajadores de Alemania y Holanda, que durante ocho días navegarán por los ríos y canales de Alemania.

Una sección de las Escuelas Internacionales de Verano indica igual variedad de oportunidades. En Elsinor, Dinamarca, el Colegio Popular Internacional ofrece, en los meses de agosto y septiembre, sus cursos tradicionales con tarifas reducidas, en los que se facilitarán enseñanzas sobre lenguas modernas, relaciones internacionales y legislación social. La «Fuerza Obrera», una de las tres principales federaciones sindicales de Francia, ha organizado una Escuela de Verano en Inglaterra en colaboración con el Consejo Nacional Británico de Colegios Laboristas y, además, prepara en su propia Escuela de Verano en Francia cursos para los miembros de los Sindicatos Belgas.

Los cursos de verano organizados por las Escuelas Superiores Populares Holandesas en Bergen harán conocer la vida del campesino holandés a los obreros agrícolas de Francia, Escocia y Dinamarca, y en la Escuela Superior Popular de Eerbeek se ofrecerán cursos sobre problemas sociales y económicos de la vida industrial a los obreros belgas.

Un capítulo de este libro está consagrado a un informe de la O.I.T. sobre los convenios existentes para permitir el intercambio de aprendices. Estos acuerdos, algunos gubernamentales y otros concluidos por organizaciones privadas, tienen por objeto ampliar las posibilidades de los jóvenes trabajadores industriales agrícolas y mercantiles, con el fin de que trabajen en contacto con los camaradas de otros países.

Esta breve referencia da una sumaria idea del campo de actividades en que operan la Unesco y la O.I.T. en sus labores de información. La misma preocupación informativa ha presidido la distribución del libro. Una vez publicado «Trabajadores en el Extranjero», se enviará gratuitamente a unas dos mil organizaciones, entre sindicatos, cooperativas, organizaciones obreras de viajes y estudio; así como a los grupos que elaboran programas educativos para los obreros en los Estados Miembros de la Unesco.

Esta edición se imprimirá en francés y en inglés, con una versión abreviada en español, ya que la Unesco ha recibido muy poca documentación sobre los oportunidades de viaje que se ofrecen a los obreros de los países latinoamericanos. Habrá una edición especial en alemán, porque Austria y Alemania son dos países extremadamente activos en esta clase de problemas.

«Trabajadores en el Extranjero» representa el desenvolvimiento natural de los esfuerzos de la Unesco para reducir los obstáculos que en la actualidad impiden la libre comunicación de los pueblos. Por otra parte, esta publicación proporcionará a las organizaciones obreras un medio más para proseguir su campaña encaminada a la destrucción de las barreras que separan a las clases trabajadoras, campaña en la cual muchas de esas organizaciones están empeñadas desde su fundación.



El porvenir del Teatro es de los Jóvenes

Por León CHANCEREL

Es un hecho, la juventud de estos tiempos frecuenta cada vez menos el teatro llamado «burgués», o incluso el de vanguardia o de ensayo. ¿Habrá que deducir de ello que se desinteresa por el arte dramático? No. Nunca, a mi entender, ha tenido tanta curiosidad ni tanta pasión. Pero exige más del teatro y, lentamente, oscuramente, lo repiensa, lo redescubre y lo recrea. Esa juventud ha hecho suya una doctrina, una ética y una estética nacidas del pensamiento y de los ejemplos de un Constantín Stanislavski, de un Appia, un Fuchs, Gordon Craig, Granville Barker o de un Jacques Copeau y de sus discípulos inmediatos.

Curiosidad o pasión, el teatro no profesional nos ofrece el aspecto más cierto, más significativo, lo mismo en el cuadro de las escuelas y de las universidades que en las asociaciones de juventud, en los centros industriales o agrícolas, en el ejército, en la marina o entre los ferroviarios.

En esas humildes células de creación y de fraternidad artística y humana, entre esos «aficionados», encuentro la promesa de una renovación funcional de la noción del teatro, preparando el advenimiento de un arte dramático auténticamente popular y extracomercial, tan magistralmente definido por Jacques Copeau, no sólo en su naturaleza y condiciones, sino en su itinerario, trazado en el último de sus escritos.

Cofrades más que espectadores

¿Qué es lo que le piden al teatro los jóvenes apasionados que trabajan en equipos en las condiciones materiales más irrisorias y según el margen que sus vacaciones, sus estudios, su profesión o su oficio les dejan? ¿Por qué se empeñan, sin esperanza de provecho material, en reunirse regularmente, terminada la jornada, en dar agilidad a sus cuerpos, adquirir el dominio de sus músculos y de sus nervios, perfeccionar su dicción y descubrir las leyes de un movimiento escénico de acuerdo con el pensamiento de un texto trágico o cómico?

¿Por qué? Porque sienten en sí mismos aspiraciones, impulsos de rebelión y perturbaciones que quisieran ex-

presar por medio de *personajes* y, expresándose a sí mismos, brindar la representación sincera a aquellos que les rodean y que no tienen esa vocación o ese don especial; es decir, a los que son no *espectadores* sino *cofrades*. Y algunos empiezan por el principio, o lo que es lo mismo, por la formación de un *coro*: el coro, trágico, o cómico, renovado desde la antigüedad, pero sin supercherías, porque han comprendido que el coro era la primera célula, la célula madre de toda creación dramática conducida de nuevo a su esencia y a sus fines. Ensayos a veces técnicamente desdichados, es cierto, pero ¿quien nos distinguiría bajo esa torpeza, esa insuficiencia y en ocasiones esos balbuceos, la esperanza de un mundo en busca de justicia, de belleza y de amor, y la voluntad de preparar su advenimiento?

¿Cómo ayudar a esa juventud?



EN la primavera última he visto en París un ejemplo impresionante; se trataba de las pruebas finales en el Concurso Oficial de Compañías Jóvenes, instituido por la Dirección de Artes y Letras en el Teatro del Atelier. Había allí una decena de muchachos y muchachas, pertenecientes a la Asociación de

Albergues de Juventud. Era un equipo conquistado desde hacia años por los principios y los trazos de un método que les había ofrecido la Escuela de Copeau. Recitaban, cantaban y mimaban las aspiraciones de la comunidad, de la que se sentían ellos verdaderos delegados. Y yo pensaba: «¿Cómo se podría ayudar a esta noble juventud a encontrar el equilibrio, la alegría y la paz?» ¿Cómo ayudarles con nuestra experiencia, sin falsear lo que de nuevo y de fresco hay en ellos? Ayudarles a «reencontrarse», a llegar más hondo y más adelante, sí, pero, ¿cómo hacerlo?

Paralelamente, en un Liceo de París, el Liceo Louis Le Grand (el antiguo Colegio de Clermont, en el que Molière estudió sus Humanidades, donde aprendió a conocer a Plauto y a Terencio, y donde se le enseñó la música y la danza), vi a los alumnos de las clases superiores resucitar obras olvidadas de Schiller, de Marlowe, o hacer ensayos para interpretar a *Britannicus*, con una inteligencia, una emoción y ya una precisión técnica



CUATRO MASCARAS y varios ademanes elocuentes es todo lo que hace falta para simbolizar la acción dramática de "Una Temporada en el Infierno", escenificación de la obra homónima del gran poeta francés Arthur Rimbaud, que fué dada recientemente en ocasión del concurso que todos los años celebran en París las Compañías Jóvenes de Francia.

que les hubiese valido el aprecio y la estima de los «profesionales», si éstos hubieran asistido a esa modesta fiesta de Colegio.

¿A quién debemos la empresa sorprendente de una resurrección de la *Orestíada*, del *Milagro de Teófilo*, de la *Pasión*, de Greban, o de la fábula-cántico de *Aucassin et Nicolette*? A los estudiantes de la Sorbona.

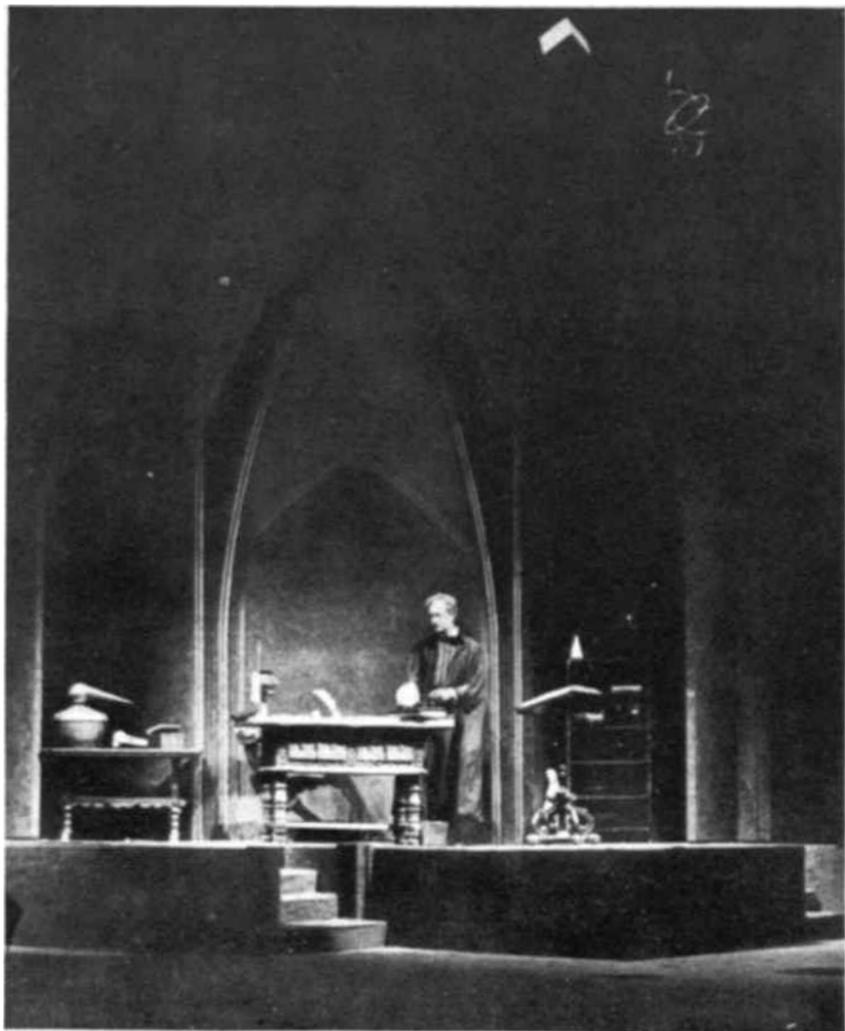
La Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses tiene su teatro en uno de los edificios de una estación de París, y la crítica reconoció unánimemente que las realizaciones de esos aficionados, todos ellos empleados de la Red, eran de las más notables de la temporada.

Y esto que digo del impulso dramático extra-profesional de Francia, puedo decirlo de todas las demás naciones. Salacrou estimaba últimamente que la renovación del teatro americano surgiría de los «estudios» de las Universidades. En Inglaterra (donde la escuela del *Old Vic* no sólo se ha abierto a los aprendices profesionales), la actividad del teatro de aficionados es realmente considerable, y la *British Drama League* se ha dado cuenta de su extrema importancia. Aficionados y profesionales se unen en ella para bien del teatro, en lugar de — como sucede todavía con demasiada frecuencia, — mirarse unos a otros con desconfianza.

En Italia, he podido últimamente comprobar el esfuerzo de las Universidades y de los grupos de aficionados, lo mismo en Roma que en Padua, en

Florenia o en Todi. La misma impresión tengo del Brasil, de Suiza, Bélgica o Luxemburgo. Por el mundo entero se forman agrupaciones culturales de información y de creación teatral.

El que quiera pensar y preparar el teatro del porvenir deberá, pues, no sólo buscarlo en las realizaciones escénicas perfectas de los directores actuales del tinglado, sino que tendrá que conocer los modestos intentos que se van abriendo paso e, incluso, hurgar en las simientes todavía escondidas que los poderes públicos y los organismos de educación popular deberían proteger y, si fuera posible, ayudarlas a germinar con la comprensión, el respeto, el cuidado y la competencia que merecen.



EL TEATRO NO PROFESIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS es hoy uno de los más activos de todo el mundo. Vemos aquí una escena del Fausto de Goethe, representada por los estudiantes de la Universidad de California, Los Angeles. Cada año, los estudiantes de dicho Centro representan un mínimo de diez piezas largas y centenares de obras de un acto. Un grupo nacional —la Asociación de Teatro Educativo Norteamericano— ha estimulado en gran parte el interés que muestra en la actualidad la juventud estadounidense por las actividades dramáticas.

“El Gran Teatro del Mundo”

Oslo, del 31 de Mayo al 8 de Junio, el Instituto Internacional del Teatro va a celebrar su cuarto Congreso. Fundado en 1948, bajo los auspicios de la Unesco, ese Instituto quedó integrado al principio por ocho centros nacionales. Hoy cuenta con veintiseis. En cada uno de ellos están representadas todas las ramas de la profesión dramática, y lo mismo sucederá en el Congreso de Oslo, donde habrá autores, escenaristas, actores, decoradores, trabajadores de espectáculos, así como artistas de teatros no profesionales.

El Instituto Internacional quiere, en efecto, contribuir al progreso técnico del teatro. Pero su misión es también la de trabajar por medio del teatro al acercamiento de los pueblos en el orden espiritual, y esta última frase define especialmente el esfuerzo que viene realizando la gran Revista ilustrada, publicada por el Instituto en francés y en inglés, bajo el título «EL TEATRO EN EL MUNDO». Con ese mismo espíritu se conceden bolsas de estudio y de viaje a los futuros hombres de teatro. Recientemente, han podido perfeccionarse en Inglaterra varios jóvenes escenaristas belgas, austriacos



e italianos, mientras estudiantes ingleses trabajaban en Dinamarca, en Francia o en Estados Unidos.

También bajo el patronazgo del Instituto, en varios países se organizan para este año, series de representaciones realmente «internacionales». En los Estados Unidos, especialmente, profesionales y aficionados han montado en el conjunto del país mas de 500 espectáculos, cuyos programas contenían sobre todo piezas de los distintos repertorios europeos. Noruega, Holanda, Gran Bretaña, Suiza y México han previsto manifestaciones semejantes.

Es evidente que esas empresas valorizan el papel educativo del arte dramático, papel, por otra parte, que el teatro no ha dejado nunca de ejercer cerca de los espectadores adultos. Entre las numerosas tareas que el Instituto Internacional se impone, la de la educación de la juventud por medio del teatro se presenta como la de mayor urgencia. Ese problema, abordado ya en un plan de trabajo del Secretario General de la I.I. del T., M. André Jossot, será precisamente uno de los que los congresistas deberán estudiar durante el Congreso de Oslo.



BENJAMIN CONSTANT

Defensor de la Libertad de Prensa

por
Jean BLOCH-MICHEL



Benjamin Constant
por Eugenio Devéria.
(Retrato a lápiz del Gabinete de Estampas, París.)

La libertad de pensamiento fué la ruta del progreso científico y cultural. El camino para el ejercicio auténtico de una democracia universal fundada en el mutuo conocimiento de los hombres y de los pueblos, no es otro que el de la libertad de información y de prensa.

En Enero y Febrero últimos, la Comisión para la Libertad de Información de las Naciones Unidas, reunida en Lake Success y compuesta por la Arabia Saudita, Cuba, Ecuador, Egipto, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Holanda, India, Líbano, México, Pakistán, U.R.S.S. y Yugoslavia, ha preparado una Convención de 19 artículos y un preámbulo que, una vez sometida a los Gobiernos de los Estados Miembros, pasará a estudio del Consejo Económico y Social durante su reunión del próximo Julio.

El artículo que ofrecemos a continuación evoca la apasionante figura de un pensador francés, Benjamin Constant, que hace más de un siglo se constituyó en paladín de la libertad de prensa.

★

«Mi vida no está sino en mí mismo», escribía Benjamin Constant en su diario íntimo, allá por Marzo de 1805. Pero el 7 de Julio de 1814 escribía también: «Es preciso que yo sea algo». Así era aquel soñador, que deseaba ser hombre de acción y que se balanceaba perpetuamente entre el gusto de los trabajos solitarios y una extraña coacción de fama. Fundada sobre una contradicción tan grave, su existencia tenía forzosamente que ser caótica. Pero, bajo esa capa externa de versatilidad, detrás de lo que aparenta no ser más que una serie de palinodias, su vida, de Benjamin Constant, esa vida que «no encontraba sino en sí mismo», mantenía, a pesar de todo, una unidad profunda en su pensamiento.

Bajo el Directorio, afirma, públicamente y con brillantez, su amor por la libertad. Pero cuando el Primer Cónsul crea el Tribunal para asentar su régimen autoritario, Benjamin Constant reclama y obtiene en él un puesto. ¿Es una traición? El primer discurso que pronuncia ante esa asamblea es de tal manera opuesto a la política de Bonaparte que, por de pronto, lo echan del Tribunal y se vé a continuación forzado a acompañar en su destierro a Madame Stael también caída en desgracia.

Cuando Napoleón desembarca en Golfe-Juan, Benjamin Constant escribe un artículo célebre que —desgraciadamente para él— sus contemporáneos no habrán de olvidar. En ese artículo declara altivamente que no irá a ofrecer sus servicios al tirano. Pero llamado algunos días después a las Tullerías por el Emperador, acepta encargarse de la redacción del Acta adicional. ¿Otra traición? No; en realidad aprovecha lo

que, en su diario del 30 de Marzo de 1815, designa como «una ocasión de libertad». Por eso se explica que al término de los cien días escriba con gran armadura: «¡Miserables! le han servido con entusiasmo cuando aplastaba la libertad y lo abandonan cuando la establece».

Semejante comportamiento no podemos juzgarlo a través de los hábitos que un siglo de democracia parlamentaria ha creado. En aquella época se servía a un dueño o a una política. Al monárquico le importaba poco que el Emperador gobernase de un modo extraordinariamente parecido al de Luis XIV. Lo importante era que el Emperador había usurpado el trono y entre sus súbditos y él ya no existían los lazos de dependencia heredados de la sociedad feudal. Si, por el contrario, se servía a una política, el régimen que la aplicase era indiferente. Talleyrand fué un ejemplo de esa actitud. Y otros



El embargo de la Imprenta de «Le Temps» en París, en 1830, provocó una reprobación general y aceleró el triunfo de las ideas defendidas por Benjamin Constant.

muchos, aunque menos brillantes que él, la siguieron también.

Benjamin Constant, por su parte, había sufrido una gran influencia de las doctrinas de Bentham, quien pensaba que los regímenes y las constituciones no eran sino marcos vacíos. Una monarquía, podía —en su opinión— ser liberal, y una democracia podía ser despótica. Todo esfuerzo hacia la libertad debe pues nacerse en el interior del Estado, cualesquiera que sean sus formas y sin preocuparse de ellas. Y eso es lo que hizo sin cansancio durante toda su vida Benjamin Constant. Era liberal, partidario de todas las libertades, y su batalla más tenaz fué la que mantuvo para obtener la de la prensa.

Cuando después de haberse comprado una casa con el dinero que había ganado en el juego, pudo hacerse elegir diputado por el Departamento de la Sarthe, en 1819, emprendió esa lucha en el plano parlamentario. Por fin había llegado a ser «algo». Desde hacía bastante tiempo era ya «alguien».

¿Qué se pensaba en aquel tiempo de la libertad de la prensa? A decir verdad, no se sabía demasiado bien de qué se trataba. Pasquier escribe en sus memo-

rias que «durante el largo silencio impuesto por el régimen imperial, las opiniones favorables a una plena y entera libertad habían desaparecido por completo, y el debate se ceñía únicamente a la mayor o menor extensión de las medidas represivas». Algunos pedían que fueran medidas extremas. «La naturaleza ha sometido al hombre a una dependencia —decía Duplessis de Grenedan— y la libertad no es la finalidad de los gobiernos». Y Beugnot repite la opinión que a ese propósito expresó Fontanes en su presencia: «En cuanto a mí, decía el Cancelario de la Universidad Imperial, no me consideraré jamás como ser libre más que allí en donde la prensa lo sea».

Benjamin Constant toma una actitud totalmente opuesta. Y el 14 de Abril de 1819, cuando por vez primera toma la palabra en la Cámara, lo hace para defender con energía el derecho de la

sino que hace al público juez de una causa que le es cara, publicando su obra: «De la Libertad de los folletos, panfletos y periódicos, considerada desde el punto de vista del interés del Gobierno».

De ese esfuerzo largo y perseverante conviene retener algunos de sus propósitos, en los que supo expresar el fondo de su pensamiento. El 7 de Marzo de 1820, dijo: «Siempre he mirado como digna de envidia la suerte de los amigos de la libertad que, desde el comienzo de los furores revolucionarios, recibieron los primeros golpes. Ese destino les ha evitado ser testigos de actos todavía más vergonzosos». Porque Benjamin Constant no es un revolucionario. Cualquier atentado a la libertad,

le horroriza, sea el que fuere el principio en el cual se fundamenta ese atentado. Y si niega a un partido el derecho de oprimir a nadie, se lo niega al suyo con igual vigor: «Nosotros luchamos contra toda clase de censura, dice en la tribuna de la Cámara, el 7 de Julio de 1821; no como pretendientes ávidos que rompen lo que no pueden conseguir sino como hombres que no quieren ni sufrir ni poseer medios de opresión, como hombres que quieren para los demás, como para sí mismos, la libertad, la seguridad y la justicia...»

En unas cuantas palabras, Benjamin Constant definía así, no una actitud política circunstancial sino una posición moral. Las circunstancias podrán ser distintas, la sociedad podrá tomar otra faz: las fuerzas económicas, las fronteras, los modos de vida o las civilizaciones podrán cambiar, pero las palabras de Benjamin Constant no serán nunca desmentidas. Los defensores de la libertad serán siempre aquellos que no quieren «ni sufrir ni poseer medios de opresión»: los que se nieguen, como más tarde hubo de decirse, a ser tanto verdugos como víctimas.

El 10 de Diciembre de 1830 moría Benjamin Constant a la edad de 63 años. Pocos días antes había tenido el último gesto de su vida parlamentaria, iniciada el 14 de Abril de 1819 con un discurso sobre la libertad de prensa y terminada depositando sobre la mesa de la Cámara un proyecto de ley —que fué rechazado— sobre la libertad de la profesión de impresor.

Todos los honores que en vida se le habían negado, fueron concedidos a su cadáver. Escortado por la Guardia Nacional, seguido de Ministros, de parlamentarios y de una enorme multitud, la carroza fúnebre en la que reposaba su ataúd fué hasta el cementerio del Père Lachaise. Ante su tumba abierta, el testigo permanente y frígido de todas las revoluciones, Lafayette, quiso decirle adiós; y lo que no habían logrado tantos trastornos y desórdenes, lo consiguió el recuerdo de un hombre por el que no había tenido el menor afecto: mudo por la emoción, Lafayette se desvaneció en los brazos de los que le rodeaban.



«Soplad, soplad, que jamás lograréis apagarla.»

(Caricatura del siglo XIX que describe las diversas fuerzas que trabajaban contra la libertad de prensa)